

La metáfora en el léxico futbolístico: el caso de los participantes en español, y sus posibles equivalentes en italiano

J. Francisco Medina Montero
Universidad Ca' Foscari de Venecia

1. Introducción

Llevar a cabo un estudio sobre el léxico del lenguaje del deporte es harto complicado, ya que aparte de que este campo genera una cantidad enorme de términos y unidades fraseológicas, hay que tener en cuenta si este análisis habría que realizarlo basándose en los medios orales, escritos, audiovisuales, etc. Lo mismo ocurre en el caso del fútbol, donde, por ejemplo, las crónicas radiofónicas o televisivas presentan una mayor riqueza léxica que los textos escritos. En este sentido, estamos de acuerdo con R. Senabre (1999: 9) cuando afirma que el fútbol, que hoy se ha convertido en casi toda Europa en el deporte más popular, lo que conlleva una enorme trascendencia social, crea unos modelos que pueden ser objeto de análisis lingüístico. El léxico, sostiene, es ingenioso pero a veces exagerado, y esto se debe a los periodistas deportivos. De todas formas, y a pesar de todo ello, conviene destacar que el lenguaje del deporte en general y el del fútbol en particular, han despertado hasta ahora poco interés de estudio entre los lingüistas.

El lenguaje del fútbol se incluye en las denominadas *lenguas especiales*, esto es, subsistemas de la lengua común o estándar referidos sobre todo al léxico, por medio de los que se identifica un determinado ámbito socio-cultural. Desde hace ya tiempo se acepta que las lenguas especiales se dividen en tres grupos:

- A) Los lenguajes científico-técnicos (el lenguaje de la Química, la Biología, la Lingüística, etc.).
- B) Los lenguajes sectoriales (el lenguaje deportivo, periodístico, político, etc.). Constituyen el sector más amplio de las lenguas espe-

ciales, suelen presentar un componente sociológico marcado por ciertas actividades y ámbitos profesionales, y pueden servir como forma de identificación entre los miembros de un grupo.

C) Los argots (lenguas de grupos sociales marginados) y las jergas.

El lenguaje del fútbol pertenece al segundo bloque. En esta ocasión no vamos a profundizar ni en lo que se refiere a esta clasificación, ni en lo que atañe a las características generales del lenguaje del fútbol¹ y periodístico (aunque hayamos extraído el corpus de nuestro trabajo de este tipo de textos) y, por tanto, simplemente ofreceremos en nota al pie algunos textos de consulta en los que estas cuestiones aparecen muy bien explicadas².

2. El léxico del fútbol y los diccionarios

Los diccionarios³ recogen muchos términos pertenecientes a los distintos campos del saber. En efecto, los generales, esto es, los de lengua y uso, incluyen el léxico del nivel estándar, literario y formal, una selección de términos del lenguaje coloquial y jergal, de lenguas especiales, regionalismos, etc. (G. Haensch, 1997: 148), y uno de estos campos es el fútbol, ya que su repercusión social es enorme, lo que presupone que la cantidad de vocablos que este deporte genera sea ingente. En relación a dicha repercusión, cabe destacar que desde que el fútbol entró en España (lo hizo a través de empleados y técnicos extranjeros, la mayoría de los cuales eran ingleses) a finales del siglo XIX, se convirtió en un fenómeno de masas; a partir de ese momento comienzan a usarse algunos neologismos de este deporte en español, y de entre éstos algunos se adaptan a la grafía de nuestra lengua, otros se traducen del inglés, y otros simplemente se calcan de esa lengua.

¹ Sirvan como ejemplos de estudios sobre el fútbol los siguientes: BISCEGLIA, C. (2002), CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, J. ("Locuciones del lenguaje del fútbol" y 1991, 1991 y 1993), FIGUEROA DE LOZA, J. (1970), GALEANO, E. (1997), GARCÍA CANDAU, J. (1996), GÓMEZ TORREGO, L. (2000), MAPELLI, G. (2002), NOMDEDEU RULL, A. (2004), RELAÑO, A. (1996), SANTAMARÍA, M. (1995), SORIANO, O. (1998), URDIALES, M. (1994-1995), VALITUTTI, M. (1998), VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. (2005), VERDÚ, V. (1981), VIVAS HOLGADO, J. (1999) y WAHL, A. (1997).

² BECCARIA, G. L. (1973), CABRÉ, M. T. (1993), CORTELAZZO, M. A. (1994), DARDANO, M. (1987), LOUREDA LAMAS, Ó. (2003), MONTALTO CESSI, D., RODRÍGUEZ ABELLA, R. M. y VALERO GISBERT, M. (1995) y SOBRERO, A. (1993).

³ Para nuestro trabajo hemos consultado los siguientes de español e italiano: CLAVE (2007), DEA (1999), De Mauro (2000), Devoto/Oli (2002-2003), DRAE (2007), DUE (1998), LAROUSSE (1996), LEMA (2001), VOX (1997) y Zingarelli (2007).

Con respecto a los diccionarios de español, conviene hacer presente que los de uso recogen más términos del léxico del fútbol que los de lengua y que, en líneas generales, en los diccionarios de lengua de italiano se observa una mayor presencia de voces futbolísticas que en los de español. Siempre en relación a estos aspectos, para J. y C. Dubois (1971) y H. Hernández (1992) los diccionarios de lengua recogen, en general, pocos términos de fútbol, no lo hacen de forma sistemática y no los definen bien, mientras que los de uso son un producto totalmente asentado en el mercado, que incluyen el léxico común a los grupos sociales de una comunidad, etc. De todas formas, según M. Alvar Ezquerro (1994: 12) hay que tener en cuenta que al tratarse de diccionarios generales no pueden registrar todo el léxico del español⁴, y que el *DRAE* ha ejercido y ejercerá una gran influencia en el resto de diccionarios. Bustos (2000: 72), por su parte, habla de la importancia que van cobrando los diccionarios que se pueden consultar en línea, ya que pueden dejar de lado todas las limitaciones que impone el papel.

3. La metáfora y el léxico del fútbol

Las metáforas ocupan un lugar muy destacado en la terminología del fútbol gracias a la creatividad expresiva de los periodistas, y merced al hecho de que éstos pretenden atenuar la información técnica del léxico futbolístico por medio de procedimientos como éste. Este fenómeno, que se basa en una ruptura con la lógica, es

«un mecanismo que se opone en cierta medida al funcionamiento normal del lenguaje o, al menos, que constituye un desvío sensible en relación con la idea que se tiene de este funcionamiento habitual. Parece que este desvío ha sido percibido siempre, desde que hubo hombres que reflexionaron sobre el lenguaje. El mismo nombre de *metáfora* significa traslación, y quien dice traslado dice desviación».
(M. Le Guern, 1990: 76)⁵

La metáfora, que “supone una alteración de los principios sistematizados y codificados de la lengua” (J. A. Moreno y J. Fernández García, 1994: 189), es una variación denominativa, de lo que se deduce que nos situamos ante términos diferentes que se emplean para denominar un mismo referente. Para

⁴ No obstante, se hace preciso señalar que los diccionarios dedicados al fútbol son cada vez más numerosos. Sirvan como ejemplos los siguientes textos: GARMENDIA, J. A. *et al.* (2002), KOCH, W. (1998), SAPPINO, M. (2000) y SILVEIRA, D. (1996).

⁵ En efecto, en el proceso metafórico se neutralizan algunos semas, sobre todo denotativos, mientras que los connotativos adquieren una mayor importancia.

Loureda (1997: 191), por su parte, “es una creación de nuevos significados –o ampliación de los ya existentes– a través de la designación: se establece una relación de interdependencia y cooperación entre la significación y la designación”. Para S. Ullmann (1991: 246), por último, quien propone cuatro tipos de metáforas (antropomórficas, de animales, de lo concreto a lo abstracto y sinestésicas), la estructura básica de esta figura retórica es muy simple, porque en ella siempre han de estar presentes dos términos, a saber, la cosa de la que estamos hablando y aquélla con la que la comparamos⁶.

De todos es sabida la dificultad que entraña la traducción de la metáfora. Este problema se remonta a siglos atrás, porque Goethe, por ejemplo, ya dedicó a este aspecto gran parte de sus consideraciones acerca de la traducción. En tiempos más recientes, autores como M. B. Dagut (1976) creen, y no les falta razón, que el efecto que la metáfora tiene en la lengua de partida no siempre puede mantenerse en la lengua de llegada, y propone tres procedimientos traductores, a saber, la traducción literal, la sustitución de la imagen de la lengua de partida por otra de la lengua de llegada que tenga el mismo potencial asociativo, y la paráfrasis. Nosotros también nos hemos encontrado con muchos problemas al respecto en nuestro corpus, y las traducciones que se han propuesto han seguido, en líneas generales, sobre todo la segunda opción de Dagut, esto es, se ha intentado sustituir la imagen de la lengua de partida por otra de la lengua de llegada que mantuviera los mismos semas virtuales o virtuemas (según la terminología de B. Pottier), pero hemos constatado que en ocasiones ha resultado imposible. En otros casos se ha llevado a cabo una traducción literal, se han utilizado algunas paráfrasis, o se han empleado algunos hiperónimos, aunque en numerosas ocasiones se ha producido una considerable pérdida de significado en italiano con respecto a la lengua de partida. A estas dificultades hay que añadir, además, que resulta muy difícil saber si en los lexemas y los grupos léxicos que se han estudiado han predominado los componentes simbólicos sobre los expresivos, porque el idiolecto de los periodistas deportivos es muy variado.

4. Nuestro trabajo

Esos periodistas intentan suscitar el interés del público, y por este motivo incorporan en sus escritos rasgos del lenguaje hablado, recursos metafóricos,

⁶ Véanse en relación a la metáfora los estudios de, entre otros, LAKOFF, M. J. (1980), LLAMAS SAIZ, C. (2005) y WEINRICH, H. (1976).

expresiones fijas, préstamos, etcétera⁷. El léxico del deporte en general, y el del fútbol en particular, evoluciona constantemente y es riquísimo y, así, en este trabajo hemos decidido centrarnos en un aspecto muy concreto de dicho léxico, a saber, en las metáforas, dado que su presencia resulta continua en este tipo de lenguaje. En este sentido, se ha intentado agruparlas por campos semánticos y se han propuesto soluciones traductoras en italiano para, de esta forma, observar si, primero, pueden traducirse y, segundo, si las connotaciones⁸ presentes en las de la lengua de partida se reflejan en las de la lengua de llegada.

Con respecto al método que se ha seguido, lo primero que se ha hecho ha sido seleccionar el corpus del trabajo, una tarea muy complicada debido a la cantidad inabarcable del material a nuestra disposición. Así, hemos optado por consultar solamente la prensa escrita y digital, y se han dejado de lado todos los documentos que proceden de las ruedas de prensa, la radio y la televisión. También creemos oportuno precisar que sólo nos hemos ocupado del español peninsular⁹.

Después nos hemos dado cuenta de que para analizar todas las metáforas presentes en el léxico del fútbol necesitaríamos mucho más espacio y, por tanto, hemos seguido la estructura del libro de Vivas (1999) para acotar el terreno. En efecto, en este texto el autor ha dividido este tipo de léxico teniendo en cuenta a los participantes que intervienen en el juego (jugadores, aficionados, entidad deportiva, directivos, técnicos, árbitros y empleados del estadio), la actividad deportiva (juego, jugada, gol, resultado y clasificación) y, por último, el tiempo y el lugar en el fútbol y los útiles deportivos. Nosotros nos hemos centrado sólo en los participantes que intervienen en el juego¹⁰, y hemos dejado para el futuro los dos bloques restantes, lo que

⁷ Véase al respecto el trabajo de CASADO VELARDE, M. (1995). Por otro lado, en la lengua estándar resulta cada vez más frecuente la presencia de términos que pertenecen al léxico del deporte.

⁸ Vid. FERNÁNDEZ LEBORANS, M. J. (1977).

⁹ Los ejemplos del italiano los hemos extraído de www.tuttosport.com, www.corriere dello sport.it, www.sportal.it, www.gazzetta.it, www.calcio mercato.it y www.calcio mercato.com (consultados de agosto de 2006 a mayo de 2007), y los del español de la RAE (banco de datos [CREA, *Corpus de referencia del español actual*] en línea; <http://www.rae.es>, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007), de www.as.com, www.elmundodeportivo.es, www.elmundo.es, www.laverdad.es, www.elpais.com, www.notasdefutbol.com, www.marca.com y www.sport.es (consultados de agosto de 2006 a mayo de 2007) y del libro ya citado de Vivas (1999).

¹⁰ En este sentido, se hace necesario señalar que los ejemplos analizados en el caso del italiano se incluyen en textos que van de 2001 a 2007, y que en el caso del español los del CREA son de 1978 a 2004, los de www.as.com, www.elmundodeportivo.es, www.elmundo.es, www.laverdad.es, www.elpais.com, www.notasdefutbol.com, www.marca.com y www.sport.es de 1999 y de 2002 a 2007, y los de Vivas de 1981, 1982 y 1986.

significa que, con ello, pretendemos realizar una pequeña contribución en lo que respecta a los estudios del léxico del fútbol en español.

El paso siguiente ha sido dividir ese tipo de metáforas¹¹ en cuatro grupos, a los que dedicaremos gran atención en líneas sucesivas. Por ahora sólo vamos a destacar que nos hemos centrado principalmente en las metáforas vivas, esto es, las más novedosas que, por tanto, ni se incluyen en los diccionarios de lengua y uso del español (pero sí en prensa), ni son iguales en italiano y en español, lo que implica, como veremos, que desde el punto de vista cultural, las dos lenguas se comportan a menudo de manera diferente en cuanto a la adaptación a sus sistemas lingüísticos de una nueva realidad que, como el fútbol, tiene su origen en un país diferente a Italia y a España, de lo que se deduce que aun siendo lenguas muy afines desde muchos puntos de vista, no siempre sucede así con los elementos culturales.

La última fase ha consistido en clasificar por campos semánticos¹² las metáforas presentes en cada bloque, en proponer numerosas soluciones traductoras al respecto, y en estudiar el corpus sobre todo en el cuarto bloque, el más rico en lo que respecta a la contrastividad entre el italiano y el español. Los campos semánticos (recordemos que los periodistas introducen en muchas ocasiones en sus textos términos que no pertenecen a las lenguas especiales para que, así, el lenguaje no sea demasiado técnico. En concreto, en el léxico del fútbol confluyen numerosos subcódigos del lenguaje, debido a su gran heterogeneidad) en los que se insertan las metáforas de nuestro corpus son los siguientes: el de los alimentos, la anatomía, la astronomía, el bélico-militar¹³ (el más numeroso), el de la botánica, la caza y la pesca, las clases sociales, la construcción, el de otros deportes, la educación, el espectáculo, el fútbol propiamente dicho, la geometría, la historia, la joyería, el juego, la literatura, la mecánica, la medicina, la mitología, la música, la naturaleza, la náutica, los objetos, la política, las profesiones y oficios, la

¹¹ Aunque somos conscientes de que habremos olvidado algunas, ya que este tipo de léxico es muy dinámico y muy rico, hemos procurado ser lo más precisos y completos posible. Así, en total hemos analizado unas 350, que se distribuyen de la siguiente manera: en el primer grupo hay 116, en el segundo 95, en el tercero 47 y en el cuarto 91.

¹² Aquí hemos pretendido profundizar en las agrupaciones que anteriormente se han llevado a cabo en algunos trabajos (estamos pensando en concreto en MAPELLI, G. [“Calcio tra guerra e amore” y 2000]).

¹³ Con respecto al léxico del ciclismo, y lo mismo se puede decir del futbolístico, conviene tener presente que “en muchas ocasiones sería prácticamente imposible distinguir entre una crónica de guerra y una deportiva. Así, el ciclismo, que no es un deporte violento a priori, entre otros motivos por no haber contacto físico entre los corredores, se asimila a una manifestación bélica por la ‘necesidad’ (...) del periodista de conseguir impresionar a sus lectores. El emisor del mensaje deportivo recurre a términos agresivos para mantener la impresión de una lucha contra el tiempo, contra el espacio y, en especial, contra los otros participantes” (M. A. Díez Fernández, 1997: 787).

religión, la tauromaquia, la tradición popular, los medios de transporte y la zoología.

Antes de pasar al análisis de los ejemplos, hemos de destacar que no vamos a hablar ni de los apodos que reciben los futbolistas (por ejemplo *el chino* [Recoba], *el piojo* [Claudio López], *el buitre* [Butragueño] o *el brujo* [Quini]), porque si no el corpus aumentaría sobremanera, debido a que los periodistas se inventan muy a menudo nuevos apelativos, ni, por el mismo motivo, de antonomasias como *pichichi*, etc., esto es, “una figura estilística mediante la cual para designar a una persona, utilizamos un nombre común en lugar de un nombre propio, o al revés, un nombre propio en lugar de un nombre común” (J. Dubois, 1979: 50), ni de metonimias de ningún tipo, ya que “la metonimia es intrínsecamente menos interesante que la metáfora, puesto que no descubre relaciones nuevas, sino que surge entre palabras ya relacionadas entre sí” (S. Ullmann, 1991: 246).

5. Análisis del corpus

5.1. Primer grupo

En este apartado se incluyen las metáforas que aparecen en los diccionarios de lengua y uso del español que hemos citado anteriormente, lo que implica que no hemos creído conveniente analizarlas porque son ya metáforas lexicalizadas (los términos italianos correspondientes los hemos puesto entre corchetes¹⁴). De todas maneras, conviene llevar a cabo una

¹⁴ En relación a estos términos, no hemos de olvidar que en numerosas ocasiones no hemos podido conservar en italiano los valores metafóricos del español, debido a que el contenido connotativo de la lengua de partida no siempre coincide con el de la de llegada y, por tanto, la equivalencia metafórica ha resultado prácticamente imposible porque, además, las metáforas dependen siempre del contexto en que se producen. En este sentido, habría sido muy útil haber presentado todos los contextos en los que se incluyen las metáforas de los tres primeros grupos para haberlo aclarado todo mucho mejor, pero no ha sido posible por obvios motivos de espacio. También habríamos preferido haber hecho lo mismo con respecto al italiano en el cuarto grupo, pero el principal motivo de su ausencia ha sido también el poco espacio a nuestra disposición. De todos modos, si algún lector desea conocer los contextos en los que se insertan sobre todo voces menos propias del lenguaje del fútbol como *valladar*, *navaja suiza* o *cesto*, puede realizar consultas en algunos buscadores de Internet y las encontrará sin ningún tipo de problema. Por último, queremos precisar que las traducciones que hemos propuesto para los vocablos que citaremos a continuación, vocablos que solo pertenecen al primer grupo (de los del cuarto hablaremos cuando analicemos ese apartado. Por su parte, en el segundo bloque no hemos constatado problemas de este tipo, y en el tercero no hemos llevado a cabo ninguna propuesta de traducción), indican en italiano el concepto al que se refiere la metáfora

distinción entre metáforas lexicalizadas y ultralexicalizadas (en relación a estas últimas, estamos pensando en términos y series léxicas en las que debido, por ejemplo, a la evolución de la lengua, ahora cuesta trabajo percibir el carácter metafórico original). En este sentido, dentro de este primer grupo creemos que en *portero*, *capitán*, *defensa*, *cancerbero*, *dúo*, *quinteto*, *canterano* o *ala* nadie piensa en el ámbito semántico del que proceden, y lo mismo ocurre con *grupo de la muerte*, *torre*, *bota de oro* o *tridente*, que se incluyen en el segundo. Como acabamos de comprobar, en el segundo bloque hay menos metáforas ultralexicalizadas que en el primero, aunque estamos convencidos de que tras algunos años acabarán apareciendo en los diccionarios de lengua y uso del español, ya que su utilización resulta cada vez mayor. Por último, en lo que respecta al tercer grupo conviene destacar que las metáforas ultralexicalizadas no existen, debido a que los ejemplos que se dan cita allí no se han mantenido en el lenguaje del fútbol a lo largo del tiempo.

5.1.1 *Campo semántico de los alimentos (hombre de refresco* [“forze fresche”], *tarta apetecible* [“squadra materasso”])

5.1.2 *De la anatomía (cerebro/jugador cerebro* [“cervello”], *hueso* [“osso”], *línea medular*¹⁵ [“reparto/settore nevralgico”], *medular* [“zona nevralgica”], *ojeador* [“osservatore”], *pie derecho/izquierdo* [“terzino destro/sinistro”])

5.1.3 *De la astronomía (astro* [“astro”], *equipo / pareja / fichaje / jugador / quinteto estelar* [“squadra/coppia/acquisto/giocatore/quintetto stellare”], *estrella / jugador estrella* [“stella”], *liga de las estrellas* [“liga delle stelle”], *satélite* [“gregario”])

5.1.4 *Bélico-militar (ariete* [“ariete”], *artillería* [“artiglieria”], *artillero* [“bomber”], *capitán* [“capitano”], *centinela* [“guardiano”], *contendiente* [“rivale”], *cuadro (local)*¹⁶ [“formazione (locale)”], *defensa* [“difesa”], *defensa/defensor* [“difensore”], *ejército* [“esercito”], *escuadra* [“squadra”], *falange de apasionados* [“tifosi”], *falange de ataque* [“artiglieria”], *filas*

en español, y no el equivalente metafórico, de lo que se deduce que los valores metafóricos han desaparecido. La lista es la siguiente: *tarta apetecible* (“squadra materasso”), *falange de apasionados* (“tifosi”), *rey del gol* (“massimo realizzatore”), *cúpula (directiva)* (“dirigenza”), *naranja mecánica* (“nazionale olandese”), *pivote* (“mediano/trequantista”), *cancerbero* (“portiere”), *dúo* (“coppia”), *colchonero* (“dell’At. de Madrid”), *pelotero* (“calciatore”), *almas* (“spettatori”), *león* (“dell’At. de Bilbao”), *perico/periquito* (“del R.C.D. Español”) y *rapaz* (“giocatore”).

¹⁵ En el trabajo también hemos incluido los términos y las series léxicas que se refieren a las personas que desempeñan una función en algunas zonas determinadas, como por ejemplo sucede con los que juegan en la *línea medular*, etc.

¹⁶ Conviene notar que estos dos ejemplos y *escuadra* (“squadra”) también se adscriben al ámbito de la geometría, aunque se identifican principalmente con el bélico-militar.

["file"], *fuerzas combatientes* ["forze in campo"], *matagigantes* ["ammazzagrandi"], *medio defensivo/ofensivo* ["centrocampista defensivo/offensivo"], *mercenario* ["mercenario"], *quinta* ["covata"], *reserva* ["riserva"], *retaguardia* ["retroguardia"], *tanque* ["punta di peso"], *veterano* ["veterano"], *vieja guardia* ["vecchia guardia"], *zona defensiva* ["linea difensiva"])

5.1.5 *De la botánica* (*chupón* ["individualista"], *savia nueva* ["nuova linfa"])

5.1.6 *De las clases sociales* (*esclavo* ["schiavo"], *preboste* ["barone/leader"], *príncipe* ["principe"], *rey del gol* ["massimo realizzatore"])

5.1.7 *De la construcción* (*apisonadora* ["rullo compressore"], *barrera* ["muro/barriera"], *cúpula (directiva)* ["dirigenza"], *equipo de casa* ["squadra di casa"], *piedra angular* ["pilastro"], *pilar (básico)* ["pilastro/colonna"])

5.1.8 *De otros deportes* (del ciclismo, *farolillo rojo* ["fanalino di coda"])

5.1.9 *Del espectáculo* (*artista* ["artista"], "*prima donna*" ["prima donna"])

5.1.10 *De la historia* (*anfitrión* ["anfitrioni, padroni di casa"])

5.1.11 *De la joyería* (*joya* ["gioiello"], *perla* ["perla"])

5.1.12 *Del juego* (*as* ["asso"], *descarte* ["scarto"], *peón* ["pedina"], *pieza* ["pezzo"])

5.1.13 *De la literatura* (*cenicienta* ["cenerentola"], *quinteto* ["quintetto"])

5.1.14 *De la mecánica* (*eje* ["perno"], *farolillo rojo* ["fanalino di coda"], *motor* ["motore"], *naranja mecánica*¹⁷ ["nazionale olandese"], *pieza* ["pezzo"], *pieza básica* ["punto di riferimento"], *pieza clave/fundamental* ["punto fermo"], *pivote* ["mediano/trequantista"])

5.1.15 *De la mitología* (*cancerbero* ["portiere"])

5.1.16 *De la música* (*dúo* ["coppia"], *quinteto* ["quintetto"])

5.1.17 *De la naturaleza* (*alud* ["valanga"], *cantera* ["vivaio"], *canterano* ["prodotto del vivaio"])

5.1.18 *De los objetos* (*equipo insignia* ["squadra ammiraglia"], *martillo* ["giustiziere"], *punta* ["attaccante"], *puntero* ["capolista"], *tapón* ["muro"])

5.1.19 *De las profesiones y oficios* (*colchonero* ["dell'At. de Madrid"], *leñero* ["macellaio"], *pelotero* ["calciatore"], *portero* ["portiere"], *técnico* ["tecnico"])

5.1.20 *De la religión* (*alma* ["anima"], *almas* ["spettatori"], *reliquia* ["reliquia"])

5.1.21 *De los medios de transporte* (*tándem* ["tandem"], *todoterreno* ["tuttofare"])

5.1.22 *De la zoología* (*ala derecha/izquierda* ["ala destra/sinistra"], *alas* ["ali"], *alevines* ["gli allievi"], *bestia negra* ["bestia nera"], *colista*

¹⁷ En este caso la metáfora se aplica sobre todo al adjetivo y no al sustantivo, elemento bajo el que se esconde una metonimia debida al color naranja del uniforme de la selección de Holanda.

[“fanalino di coda”], *jabato* [“gladiatore”], *león* [“leone/dell’At. de Bilbao”], *perico/periquito* [“del R.C.D. Español”], *perro viejo* [“lupo di mare”], *rapaz* [“giocatore”])

5.2. Segundo grupo

Las metáforas de este grupo no se dan cita en los diccionarios de lengua y uso del español y, además, tienen un uso prácticamente idéntico en las lenguas que nos ocupan, de lo que se deduce que no merece la pena llevar a cabo un estudio profundo sobre ellas, porque en lo que respecta a la contrastividad entre el italiano y el español no ofrecen una gran riqueza. Muchas veces estas metáforas, muy creativas, se insertan en contextos alegóricos¹⁸, aunque sobra comentar que en numerosas ocasiones no pertenecen al lenguaje del fútbol. A pesar de ello, hemos decidido incluirlas en nuestro trabajo porque dicho lenguaje se sirve cada vez más de ellas.

5.2.1 *Campo semántico de la anatomía (cabeza de serie* [“testa di serie”], *columna vertebral* [“spina dorsale/ossatura”], *pulmón* [“polmone”])

5.2.2 *Bélico-militar (almirante* [“ammiraglio”], *armada* [“armata”], *armas* [“armi”], *atacante* [“attaccante”], *ataque/línea de ataque* [“attacco/fronte di attacco”], *baluarte* [“baluardo”], *bastión* [“bastione”], *bombardero* [“bomber”], *cañonero*¹⁹ [“cannoniere”], *comandante (en jefe)* [“comandante

¹⁸ Obsérvense, por ejemplo, las metáforas que aparecen en este texto perteneciente al léxico de la náutica,

«El *barco* de Florentino *se hunde* como si fuera el *Titanic*. Es un *nafragio* cantado, espectacular, con una *vía de agua* tan grande que nada ni nadie parece capaz de evitarlo. No es un problema de *marineros* ni del *capitán* que circunstancialmente los manda, el único culpable, el gran responsable, es el *almirante* Florentino, que *ha perdido el rumbo* hace tiempo y contempla atónito cómo su gran sueño *se hunde* irremisiblemente» (www.sport.es, 22/12/05),

o en este otro, en el que está muy presente el lenguaje religioso:

«No corren buenos tiempos para el espectáculo. El *mensaje* del *apóstol* Cruyff no llega a sus *feligreses* como antes, que más que *fe* mantienen la disciplina *sectaria* ordenada por Núñez». (*El Mundo*, 15/01/96, en *CREA*)

¹⁹ Podíamos haber incluido este término en el primer grupo, ya que en algunos diccionarios de lengua y uso del español (por ejemplo en <http://clave.librosvivos.net>) aparece definido como “jugador que chuta con potencia y de manera eficaz” (proponemos para el italiano “tiratore”). Sin embargo, en nuestro corpus no hemos encontrado ejemplos con este significado, sino que,

(in capo)], *enemigo* [“avversario”], *escuadrón* [“squadrone”], *Estado mayor* [“Stato maggiore”], *flecha* [“freccia”], *guerrero* [“guerriero”], *huestes* [“truppe”], *mosquetero* [“moschettiere”], *grupo de la muerte* [“girone della morte”], *ofensiva* [“linea offensiva”], *pistolero* [“pistolero”], *reservista* [“riservista”], *sargento (de hierro)* [“sergente (di ferro)”], *soldado* [“soldato”], *torre* [“torre”], *vanguardia* [“reparto avanzato”])

5.2.3 *De la botánica (semillero/vivero* [“vivaio”])

5.2.4 *De la caza y la pesca (cazador de autógrafos* [“cacciatore di autografi”])

5.2.5 *De las clases sociales (aristócrata del gol* [“aristocratico del gol”])

5.2.6 *De la construcción (andamiaje* [“impalcatura”], *canalizador de juego* [“catalizzatore di gioco”], *columna* [“colonna”], *volante/medio/muro/pivote de contención* [“mediano/centrocampista/muro/mediano di contenimento”], *dique* [“diga”], *dueño de casa* [“padrone di casa”], *murallón/pared/valladar* [“muro”], *torre* [“torre”])

5.2.7 *De otros deportes (del boxeo, peso mosca/pluma* [“peso mosca/piuma”], del ciclismo, *gregario* [“gregario”], *pelotón de cabeza* [“gruppo di testa”])

5.2.8 *De la educación (pupilo* [“pupillo”])

5.2.9 *Del espectáculo (divo* [“divo”])

5.2.10 *Del fútbol propiamente dicho (el jugador número doce* [“il dodicesimo giocatore”])

5.2.11 *De la geometría (triángulo* [“triangolo”], *vértice* [“vertice”])

5.2.12 *De la historia (gladiador* [“gladiatore”], *sanedrín* [“sinedrio”])

5.2.13 *De la joyería (bota de oro* [“scarpa d’oro”], *diamante* [“diamante”])

quizás por el influjo del italiano (“cannoniere”), *cañonero* alude a un jugador que marca muchos goles (normalmente un *delantero*).

Como dato anecdótico, nos gustaría señalar que en el texto que proponemos a continuación, este lexema aparece como una traducción del inglés *gunners*, a saber, los futbolistas, los hinchas, etc. del Arsenal. Como ya se sabe, el español tiende a traducir los extranjerismos con mucha más asiduidad que el italiano, porque es mucho más conservador [véase, por ejemplo, SAN VICENTE, F. (1998)].

«Además, Reyes aún tiene cuatro años de contrato con los “*cañoneros*”, y no parece viable su continuidad en el equipo blanco, que tendría que desembolsar cerca de 10 millones de euros por su traspaso definitivo». (www.as.com, 08/05/07)

En lo que concierne a las denominaciones de los equipos, sobre todo ingleses, a menudo se ven juntos en italiano el anglicismo y la traducción literal (*gunners*/“cannonieri”), (*red devils*/“diavoli rossi”) o (*magpies*/“gazze” -del Newcastle-), y a veces se usa sólo el extranjerismo (*reds* -del Liverpool-, *toffees* -del Everton- o *hammers* -del West Ham-).

- 5.2.14 *Del juego (comodín [“jolly”], torre [“torre”])*
- 5.2.15 *De la medicina (balón de oxígeno [“boccata di ossigeno”])*
- 5.2.16 *De la mitología (tridente [“tridente”])*
- 5.2.17 *De la música (solista [“solista”])*
- 5.2.18 *De la naturaleza (epicentro [“epicentro”], roca [“roccia”])*
- 5.2.19 *De la náutica (barco/embarcación/nave [“nave”], marinero [“marinaio”], naufrago [“naufrago”], timonel [“timoniere”])*
- 5.2.20 *De los objetos (bandera [“bandiera”], cesto [“cesto”], coladero [“colabrodo”], navaja suiza [“coltellino svizzero”])*
- 5.2.21 *De las profesiones y oficios (aprendiz [“apprendista”], arquitecto [“architetto”], artesano orfebre [“cesellatore”], carnicero [“macellaio”], escobero [“spazzatore”], maestro [“maestro”], profesor [“professore”], traficante [“trafficante”])*
- 5.2.22 *De la religión (apóstol [“apostolo”], David y Goliat [“Davide e Golia”], diablo [“diavolo”], diablo rojo [“red devil”])*
- 5.2.23 *De la zoología (gato [“gatto”], lebrel [“levriere”], león herido [“leone ferito”], potrillo [“puledro”], pulpo [“piovra”])*

5.3. Tercer grupo

No hemos analizado estas metáforas (y tampoco propondremos sus traducciones correspondientes) porque aparecen en periódicos que van de 1929 a 1961 y, por tanto, casi no se utilizan en el léxico actual del fútbol, ya que este lenguaje evoluciona constantemente y con mucha rapidez. Todas ellas se encuentran en la obra de Vivas, y hemos puesto entre corchetes la persona (o el grupo de personas) a la que se refieren, la página en la que se dan cita en dicho libro, y el año en que se escribieron los textos que las incluyen. Muchas de ellas, al igual que las anteriores, forman parte de contextos alegóricos.

- 5.3.1 *Campo semántico de la anatomía (cardíaco [hincha, 1934, p. 331])*
- 5.3.2 *Bélico-militar (artefacto [jugador ofensivo, 1959, p. 158], catapulta [delantero, 1933, p. 161], caza (un) [delantero rápido, 1944, p. 161], escopetero [delantero, 1934, p. 154], general en jefe [jugador que manda, 1936, p. 146], guerrillas [jugadores, 1936, p. 253, 1933, p. 273], mariscal [entrenador, 1936, p. 446, jugador que manda, 1933, p. 446], recluta [jugador joven, 1935, p. 146])*
- 5.3.3 *De la botánica (criadero de ases [cantera, 1933, p. 412], planta tierna [jugador joven, 1940, p. 184])*

- 5.3.4 *De la caza y la pesca* (*patrón/patrono de pesca* [director general, 1933, p. 435])
- 5.3.5 *De las clases sociales* (*primates* [equipo poderoso, 1936, p. 398])
- 5.3.6 *De la construcción* (*pared maestra* [jugador más importante de un equipo, 1933, p. 187])
- 5.3.7 *De otros deportes* (del automovilismo, *bólide* [delantero, 1935, p. 161], del ciclismo, *linterna roja* [colista, farolillo rojo, 1934, p. 408])
- 5.3.8 *Del espectáculo* (*modesto artista* [mal equipo, 1944, p. 399], *bailador* [entrenador, 1961, p. 451], *director de la compañía* [entrenador, 1933, p. 445])
- 5.3.9 *De la geometría* (*cuadrado* [grupo de cuatro jugadores, 1958, p. 248])
- 5.3.10 *De la historia* (*tirios y troyanos* [seguidores de dos equipos que se enfrentan en un partido, 1961, p. 367])
- 5.3.11 *Del juego* (*criadero de ases* [cantera, 1933, p. 412])
- 5.3.12 *De la mecánica* (*artefacto* [jugador ofensivo, 1959, p. 158], *rueda maestra* [jugador más importante del equipo, 1936, p. 122])
- 5.3.13 *De la medicina* (*inyección* [jugador, 1942, p. 184])
- 5.3.14 *De la naturaleza* (*huracán* [hinchas, 1934, p. 334])
- 5.3.15 *De la náutica* (*nauta* [jugador, 1934, p. 183], *proel* [jugador, 1933, p. 183], *timonel* [directivo, entrenador, 1933, p. 445])
- 5.3.16 *De los objetos* (*alforjas* [jugadores, 1935, p. 177], *peso fuerte* [equipo poderoso, 1933, p. 394])
- 5.3.17 *De las profesiones y oficios* (*alarife* [organizador del juego, 1933, p. 167], *bailador* [entrenador, 1961, p. 451], *gendarme* [defensa, 1935, p. 151], *polizonte* [marcador, 1958, p. 151], *rabadán* [directivo, 1934, p. 425])
- 5.3.18 *De la tauromaquia* (*hombre de quite* [centrocampista defensivo, 1933, p. 151])
- 5.3.19 *De la zoología* (*águila* [jugador ofensivo, 1929, p. 164], *corderillo* [mal equipo, 1934, p. 400], *manso cordero* [mal equipo, 1944, p. 399], *criadero de ases* [cantera, 1933, p. 412], *percherón* [jugador de gran fortaleza física, 1935, p. 166], *perdiz blanca* [mal jugador, 1940, p. 163], *purasangre* [jugador de la cantera, 1936, p. 60], *sabueso* [ojeador, persona que observa a los jugadores para ver si el club los contrata o no, 1959, p. 432], *verderón* [jugador inexperto, 1933, p. 163])

5.4. Cuarto grupo

Este bloque es el que despierta un mayor interés en lo que a la contrastividad entre el italiano y el español se refiere. En efecto, las metáforas que estudiaremos a continuación ni se dan cita en los diccionarios de lengua y

uso del español, ni encuentran equivalentes exactos en italiano, ni son tan antiguas como las del grupo anterior, por lo que su análisis resulta imprescindible; además de estudiarlas, hemos propuesto sus correspondientes traducciones en italiano y, al igual que hemos hecho con los otros tres apartados, también las hemos clasificado por campos semánticos.

5.4.1. *Campo semántico de los alimentos: bizcocho, caramelo, perita en dulce, caramelo apetecible/ deseado*

Somos plenamente conscientes de que las soluciones traductoras que vamos a proponer en este apartado, el del ámbito de los alimentos, no equivalen desde el punto de vista de la metáfora a los ejemplos del español, de lo que se deduce que en estos casos el italiano ha perdido expresividad con respecto a la lengua de partida. Así, nuestra lengua ha empleado tres alimentos, **bizcocho**, **caramelo** y **perita en dulce**, los tres con un alto contenido de azúcares y, por tanto, muy apetecibles, para referirse a una “squadra materasso” (el italiano no utiliza ningún comestible en este caso), es decir, a un mal equipo al que, a priori, es muy fácil “comerse” o batir.

«(...) y sin haberse entrenado salió a comerse el **bizcocho** polaco». (*Marca*, 13/06/86, pág. 22, en Vivas: 301)

«De salida se pensaba que el Ceuta sería ese deseado **caramelo** para un Santander con aspiraciones al ascenso, y de caramelo nada». (*Marca*, 16/03/81, pág. 19, en Vivas: 279)

«Estados Unidos dicen que tiene el mejor equipo de su historia y ya el de 2002 era competitivo. Ghana lleva años entre la élite del fútbol africano, fútbol que no es precisamente una “**perita en dulce**” en los últimos Mundiales». (www.notasdefutbol.com, 08/06/06)

Por contra, en este caso son los adjetivos valorativos **apetecible** y **deseado** los que convierten a **caramelo** en, respectivamente, un *buen equipo* (“squadra appetibile”) y un *buen jugador* (“giocatore appetibile/ambito”); como hemos observado, en italiano hemos debido usar los hiperónimos correspondientes, con la inevitable pérdida de los semas virtuales presentes en **caramelo**.

«El secretario técnico azulgrana presume también de que el Barça sigue siendo un **caramelo apetecible** y asegura que la posible contratación de Ronaldinho no implicará que el club renuncie a Cissé, del Auxerre». (www.elmundo.es, 17/07/03)

«Los 1.000 millones de su cláusula lo convierten en un *caramelo deseado* por todos los buscadores de oro entre la fauna joven del fútbol europeo. La FIFA le hurtó (...) el título de mejor jugador del Mundial, que recayó en Keita». (www.elmundo.es, 25/04/99)

5.4.2. *Campo semántico de la anatomía: cabeza rectora, cuerpo técnico, esqueleto, sangre nueva*

Cabeza rectora se ha empleado para calificar al jugador que organiza el juego. A pesar de ello, aunque *cabeza*, aquí acompañada por el adjetivo *rectora*, y el italiano “cervello” pertenecen al ámbito de la anatomía, esta lengua ha utilizado una palabra que se refiere a sólo una parte de dicha cabeza.

«(...) careció de *cabeza rectora*. Zamora, repitiendo las jugadas. Joaquín, Gordillo, López Ufarte... insistiendo en ese fútbol aéreo que no se estila ni siquiera en Tegucigalpa». (*Marca*, 17/06/82, pág. 4, en Vivas: 117)

La estructura *cuerpo técnico* se utiliza para designar al grupo compuesto por el entrenador y sus ayudantes. La novedad de la metáfora no reside ni en el lexema *cuerpo* (*conjunto de personas*), ni en *técnico* (*entrenador*), significados presentes en los diccionarios de lengua y uso del español, sino en la unión de ambos vocablos. Para el italiano, por su parte, hemos elegido el anglicismo “staff” y el adjetivo “tecnico”, aun a sabiendas de que los valores metafóricos han sufrido una importante pérdida.

«La cúpula directiva del Villarreal y su *cuerpo técnico* analizaron, en una reunión que se prolongó durante casi tres horas, la adversa situación deportiva que atraviesa el equipo». (www.marca.com, 19/02/07)

Las formas *esqueleto* y “ossatura”, la propuesta para el italiano, aluden a la columna vertebral de un equipo, esto es, a los jugadores más importantes del mismo. Aunque las dos pertenecen al campo semántico de la anatomía, la primera resulta mucho más específica que la segunda.

«Sin Penev, pero con Caminero. Radomir Antic podrá mantener el *esqueleto* que le ha llevado a la cima. El técnico serbio quiere que su equipo titular se recite de memoria, “pasa” de dosificación de esfuerzos e intenta poner siempre a los mejores». (*El Mundo*, 05/10/95, en CREA)

Frente al italiano “forze fresche” o “nuova linfa”, el español ha utilizado una agrupación léxica propia de la anatomía, *sangre nueva*, para denominar a los jugadores jóvenes.

«El Madrid podía alcanzar al Barcelona y al rival le habían metido goles por docenas en muy pocos partidos. Faltaba un dúo tremendo en casa, pero la *sangre nueva*, Álvaro y Víctor, venía pisando fuerte». (*El Mundo*, 11/11/96, en *CREA*)

5.4.3. Campo semántico de la astronomía: galáctico, galaxia

En español, *galáctico* (este término de nuestra lengua aparece cada vez más en el lenguaje del fútbol en Italia) sólo se aplica a términos pertenecientes a la astronomía, mientras que en italiano “galattico” también significa “excepcional”. De todas maneras, ambos adjetivos sustantivados se emplean para denominar a futbolistas de gran calidad (en concreto, en España por *galácticos* se entiende un grupo de jugadores como Roberto Carlos, Zidane, Figo, etc., que pertenecieron al Real Madrid).

«Las distancias de calidad entre el Málaga y el Madrid se acortaron porque los *galácticos* abandonaron su perfil más natural y adoptaron el del oficio; jugaron con el tiempo y el marcador. En un partido feo, les valió con la estrategia». (*As*, 22/09/03, en *CREA*)

Hay que relacionar el sustantivo *galaxia* con el ejemplo anterior, ya que en este texto a dicha forma se le añade el adjetivo *madridista*. De todos modos, para el vocablo *galaxia*, utilizado para denominar a un gran equipo, hemos propuesto la solución traductora “planeta” y, así, sobra señalar que los planetas forman parte de la galaxia, de modo que en esta ocasión también nos situamos ante dos conceptos diferentes.

«Los millones de Abramovich, que tientan incluso a la *galaxia* madridista, no han servido para hacer un equipo espectacular, pero sí eficaz: en toda la competición sólo han recibido tres goles». (*La Razón*, 24/03/04, en *CREA*)

5.4.4. Campo semántico bélico-militar

5.4.4.1. *Objetos: ametralladora, arsenal, bala, hombre del cañón* (nos interesa sólo *cañón*), *castillo, coraza, cuartel, estandarte, estilete, fusil, punta de lanza, puñal, tanque*

Ametralladora y “cannoniere” pertenecen al mismo campo semántico. De todas maneras, el español ha utilizado el nombre de un objeto para referirse

al delantero, mientras que el italiano se ha servido de un sustantivo animado.

«Pero cuando el tanto de Juan Carlos parecía suficiente para amarrar la victoria, el Betis sacó la **ametralladora** goleadora, Vidakovic. Los puntos se fueron hasta Sevilla en un pis pas». (*ABC Electrónico*, 02/09/97, en *CREA*)

Aunque las dos lenguas pueden servirse de unidades léxicas que se adscriben al mismo ámbito, al bélico-militar, para referirse a un grupo de jugadores muy ofensivos, en este párrafo el español ha preferido **arsenal**, un depósito de armas, mientras que por “artiglieria”, nuestra propuesta de traducción, se entiende el conjunto de armas y el cuerpo que las utiliza.

«El Betis, que hasta entonces asistía pasivo al espectáculo, se sintió ofendido. Y enseñó su **arsenal**. Arzu asistió a Palermo, que se acomodó el balón y se inventó una espectacular chilena». (*As*, 22/09/03, en *CREA*)

Un jugador rápido es una **bala**, un término mucho más preciso que “proiettile”, el lexema escogido para el italiano, que se emplea para denominar a cualquier cuerpo que se lanza mediante un mecanismo que le otorga una velocidad inicial.

«Después, no más empezar el segundo tiempo, balón al hueco de Prosinecki que aprovecha José Mari aunando rapidez de **bala** y tranquilidad de superclase. Necesitaba el Sevilla el primer gol para serenarse». (*ABC Electrónico*, 12/05/97, en *CREA*)

Sin duda la agrupación léxica **hombre del cañón** (para el italiano hemos pensado en el sustantivo derivado “cannoniere”) presenta menos frecuencia de uso que la variante **cañonero**. De todas maneras, tanto la primera como la segunda se aplican a un jugador que marca muchos goles.

«Porque todos los caminos están controlados por los Sócrates, Zico, Falcao y Cerezo, a los que echa una mano el **hombre del cañón**, Eder». (*Marca*, 03/07/82, pág. 10, en Vivas: 51)

La voz **castillo**, que también pertenece al campo semántico de la construcción, se ha utilizado para caracterizar a un jugador alto y robusto. Para el italiano hemos propuesto “marcantonio”, que se adscribe al subcódigo del lenguaje de la historia, porque deriva del triunviro romano Marco Antonio.

«Karas le dio otro aire al cuadro polaco, que insistía, aunque forcejeando con los **castillos** británicos, tras los cuales aún está Peter Shilton». (*Marca*, 13/06/86, pág. 22, en Vivas: 156)

El español **coraza** se incluye en el ámbito del lenguaje bélico-militar, y el término que hemos elegido para el italiano, “muro”, en el de la construcción, de lo que se deduce que las dos lenguas han recurrido a campos semánticos diferentes para referirse a futbolistas que tienen funciones defensivas.

«La **coraza** que habitualmente protege a Alberto (cuatro defensas y dos medios centros por delante) parecía ayer un muro de contención, al que el Rayo, desde su limitación de recursos, no sabía cómo hincarle el diente». (*ABC Electrónico*, 17/04/97, en *CREA*)

El lexema **cuartel** se ha empleado en este párrafo como equivalente de *casa*, *equipo*. Para el italiano hemos escogido “casa”, vocablo que, como en español, también se inserta en el ámbito de la construcción, aunque, de todas formas, pensamos que **cuartel** pertenece esencialmente al subcódigo del lenguaje bélico-militar.

«Luego entró Seedorf, que se dejó llevar por su instinto y descubrió un futbolista más grande que el que cada día amasa Capello en su **cuartel**». (*El Mundo*, 28/11/96, en *CREA*)

La palabra **estandarte**, una insignia que puede llegar a ser el símbolo o la representación de un movimiento o causa, ha ampliado su significado y en esta ocasión se ha aplicado a un futbolista. Para el italiano, por su parte, hemos elegido “colonna”, perteneciente al campo semántico de la construcción, o “portabandiera”, que también se incluye en el bélico-militar, aunque en este caso se trata de una persona y no de un objeto como **estandarte**.

«Ninguna estrella parece estar a salvo de los tentáculos de los enemigos y Lorenzo Sanz no quería sorpresas con un jugador que se ha convertido en tan sólo un año en un **estandarte** del Real Madrid. Así, Roberto Carlos ha sido blindado con la impresionante cantidad de 14.500 millones de pesetas». (*ABC Electrónico*, 19/06/97, en *CREA*)

Para **estilete**, un tipo de puñal que tiene una hoja muy estrecha y aguda que, en este texto, se ha empleado para aludir a un jugador que le causa mucho daño al otro equipo, hemos propuesto la estructura italiana “punta di diamante”, es decir, algo que también sirve para cortar, lo que implica que nos situamos ante dos realidades diferentes que se incluyen, respectivamente, en el ámbito bélico-militar y en el de la joyería.

«El chileno Richard Zambrano, autor de cuatro de los cinco tantos, fue el *estilete* de un equipo que está cerca de un éxito histórico, la conquista del título de Liga, pese a ser un recién ascendido a la división de honor». (*El Mundo*, 29/04/96, en *CREA*)

Al igual que ocurría con *ametralladora* y “cannoniere”, *fusil* y “cannoniere” también se adscriben al mismo campo semántico. Además de esto, otra coincidencia con el ejemplo que acabamos de citar estriba en que mientras que el español ha utilizado el nombre de un objeto para referirse al delantero, el italiano se ha servido de un sustantivo animado. De todos modos, conviene hacer presente que tanto *ametralladora* como *fusil* cuentan con una escasa presencia en el léxico del fútbol.

«Poulsen y Martí regresan descansados y arriba, la pareja más temible: Kerzhakov y Kanouté. Los dos *fusiles* están listos para apretar el gatillo en el momento adecuado». (www.as.com, 12/04/07)

La *punta de lanza* de un equipo es la delantera (para el italiano hemos elegido el hiperónimo “attacco”, que también pertenece al ámbito bélico-militar, aunque sobra comentar que el carácter metafórico se ha debilitado). Aquí la novedad de la metáfora reside en la forma *lanza*, ya que en **5.1.18** vimos que *punta* se relacionaba con la delantera.

«El posible once inicial que se enfrentará el domingo al Siero será el formado por Rubén en la portería, Ricardo y Gómez en los laterales, Ricar y Manu en el centro de la zaga; Amézaga, Avelino, Simón y Javi Fuentes, en el centro del campo; y Quero y Braulio o Aiert en la *punta de lanza*». (*El Norte de Castilla*, 30/03/01, en *CREA*)

Puñal, muy parecido a *estilete*, se ha utilizado para referirse a un jugador que le crea muchos problemas al equipo contrario. De todas formas, en este caso pensamos que la traducción que más se aproxima al español es el grupo léxico “spina nel fianco” que, evidentemente, no se incluye en el subcódigo del lenguaje bélico-militar.

«Seedorf fue un *puñal* por el carril derecho y por el otro Roberto Carlos hacía mucho daño a Aguilera». (*ABC Electrónico*, 08/09/97, en *CREA*)

Aquí *tanque* no se ha empleado para denominar a un tipo de jugador (“punta di peso”), sino a un buen equipo, es decir, a un conjunto sólido, compacto y difícil de batir. Frente al hiperónimo español, para el italiano hemos escogido el hipónimo “panzer”, esto es, un tipo de tanque alemán.

«(...) cuando se ha dado cuenta de que el *tanque* alemán andaba con lentitud». (*Marca*, 17/06/82, pág. 12, en Vivas: 301)

5.4.4.2. *Personas: baja, cuadro técnico, infantería, pretoriano, guardia pretoriana, mariscal de campo*

En español los futbolistas que no pueden jugar, normalmente por lesión, se denominan *bajas*, voz que también se relaciona con el mundo laboral, y en italiano “assenze”, vocablo que, sin duda, ni pertenece al ámbito bélico-militar, ni conserva los matices metafóricos del español *bajas*.

«Las *bajas* más destacadas del conjunto catalán son las de los barcelonistas Carles Puyol, Xavi Hernández y Andrés Iniesta, quienes (...) se cayeron de la lista a última hora». (*La Voz de Galicia*, 29/12/04, en *CREA*)

Al igual que ocurría con *cuerpo técnico*, la serie léxica *cuadro técnico* también alude al grupo compuesto por el entrenador y sus ayudantes. La novedad de esta metáfora no reside ni en el lexema *cuerpo* (*conjunto de personas*), ni en *técnico* (*entrenador*), significados que existen en los diccionarios de lengua y uso del español, sino en la unión de ambos. Para el italiano, por su parte, hemos elegido el anglicismo “staff” y el adjetivo “tecnico” aunque, así, se esfuman los virtúemas de la estructura española.

«El consejo de administración del Elche ha abonado este lunes la nómina a los jugadores y al *cuadro técnico* de la primera plantilla ilicitana correspondiente al mes de febrero». (www.marca.com, 02/04/07)

Tanto el español *infantería* como el italiano “artiglieria”, palabras que forman parte del subcódigo del lenguaje bélico-militar, se han utilizado para denominar a un grupo de jugadores que tienen funciones de ataque. Sin embargo, mientras que la *infantería* es la tropa que sirve a pie en la milicia, de la “artiglieria” forman parte sea el conjunto de armas, sea el cuerpo que las utiliza.

«Como era previsible, con la primera línea de *infantería* España se plantó mejor, con Raúl a espaldas del jovencuelo rojiblanco, Baraja remando junto a Xabi Alonso y Vicente segando el costado izquierdo. España ganó peso en el partido mientras Dinamarca poco a poco le perdió la pista». (*El País*, 01/04/04, en *CREA*).

Los *pretorianos*, los miembros de la *guardia pretoriana*, a saber, la guardia de los emperadores romanos, son los jugadores más importantes de un equipo, los que tienen más peso. En este sentido, para estos términos, que también pertenecen al campo semántico de la historia, hemos propuesto en italiano “*senatori*”, una unidad léxica que se integra en el subcódigo del lenguaje de la historia y la política.

«Visto el tostón del primer tiempo, Sáez decidió en el descanso cerrar el capítulo de los teloneros y dar carrete a tres de sus *pretorianos* -Raúl, Baraja y Vicente- y a Fernando Torres». (*El País*, 01/04/04, en *CREA*)

«El entrenador del Atlético, Javier Clemente, convocó a su *guardia pretoriana* para su fugaz retorno a Bilbao, su Itaca particular. Estaban Goikoetxea, Pizo Gómez y Ferreira, algunos de ellos con cuentas que saldar en su vieja casa». (*El País*, 01/10/89, en *CREA*)

Tanto *mariscal de campo* (hoy *general de división*) como “*condottiero*”, que se incluyen en el campo semántico bélico-militar, se han empleado para designar al jugador más importante de un equipo, al futbolista sobre el que recae la responsabilidad del juego. La diferencia entre ambos lexemas reside en que parece que el segundo evoca un concepto, desde el punto de vista cronológico, más lejano en lo que concierne a nuestra sincronía.

«Una presión asfixiante sobre la línea media coreana, Malouda (que era novedad) entrando como un puñal por la banda izquierda, Vieira recordando sus tiempos no tan lejanos de *mariscal de campo*, y sobre todo, Henry reconciliando al once del gallo con el gol». (www.notasdefutbol.com, 19/06/06)

5.4.5. *Campo semántico de la botánica: mimbre*

Mimbre indica en este contexto simplemente al jugador de fútbol. Hemos pensado en el término “*giocatore*” para el italiano, aunque estamos seguros de que con esta solución los semas virtuales presentes en la lengua de partida han desaparecido²⁰.

«El Ajax fue líder en Europa hace unos años y ahora lucha por volver a serlo. Evidentemente cuenta con *mimbres* para ello». (*El País*, 20/08/80, en *CREA*)

²⁰ De todos modos, al tratarse de un equipo como el Ajax, famoso en toda Europa por la enorme calidad de su cantera, nos hemos atrevido a proponer otra traducción, esto es, “*giovani promesse*”.

5.4.6. *Campo semántico de la caza y la pesca: cazagoles*

El compuesto **cazagoles** (verbo + sustantivo) se aplica al delantero hábil y listo. Además, cabe destacar que mientras que en español este futbolista “caza”, en italiano “atracca”, ya que la traducción que hemos propuesto es “rapinatore d’area”.

«Ernesto Javier Chevantón ha crecido paso a paso hasta llegar al Sevilla (...) Un **cazagoles** listo y rápido, que define de maravilla las virtudes del delantero uruguayo». (www.as.com, 17/08/06)

5.4.7. *Campo semántico de las clases sociales: cacique*

La metáfora del español **cacique**, que en este contexto no contiene matices negativos, provoca más extrañeza que *jefe* (hemos elegido “boss” para el italiano, aun siendo conscientes de que en este caso los valores metafóricos del español se han debilitado) porque se usa menos.

«Para preparar la temporada (...) la directiva se lanzó a la adquisición de grandes jugadores para acompañar a la nueva estrella emergente, Raúl, a un mediocampista tan eficaz como el argentino Redondo y a un **cacique** del área como Hierro». (Á. Bahamonde Magro, *El Real Madrid en la historia de España*, Madrid, Taurus, 2002, en *CREA*)

5.4.8. *Campo semántico de la construcción: acera de enfrente/otra acera, cerrojo, cimienta, zona/línea de contención, edificio, puntal*

El español y el italiano pueden servirse de dos construcciones diferentes para denominar al equipo rival, sobre todo al de la misma ciudad, es decir, **acera de enfrente/otra acera** en el primer caso, y “l’altra sponda” (*la otra orilla*) en el segundo, la traducción que hemos propuesto. De todos modos, nos parece conveniente señalar que cuando en el léxico italiano del fútbol se usa la estructura “i cugini”, se hace para hablar exclusivamente de los rivales de la misma ciudad.

«Mientras en la **acera de enfrente** las “vacas sagradas”, encarnadas en la figura de Roberto Carlos, echan a los leones a los jóvenes de la cantera, en el Atlético no hay quien pueda hacer lo mismo, entre otras cosas, porque los chavales dan la cara cada vez que su técnico les brinda una oportunidad». (www.elmundodeportivo.es, 21/01/05)

«Está claro que la casa blanca se derrumba. Lástima que desde esta *otra acera* no se pueda celebrar. Desde el Calderón pueden reprobar que el equipo blanco haya copiado el “juntos podemos” que abanderó su intento de remontada en las semis de Copa en el año de Ferrando». (www.elmundodeportivo.es, 20/03/07)

A pesar de que *cerrojo* y “saracinesca” (la propuesta para el italiano), formas que designan a un jugador infranqueable, normalmente a un defensa o a un portero, pertenecen al mismo campo semántico, resulta patente que ambas lenguas han empleado dos objetos diferentes.

«Santi, *cerrojo*. Fue un *cerrojo* en el centro de la defensa. En la segunda parte vivió más tranquilo, pero igualmente centrado para mantener la puerta cerrada». (*El Mundo*, 12/09/96, en *CREA*)

Partiendo de la base de que *cimiento* y “pilastro”, la voz que hemos elegido para el italiano, son dos cosas diferentes, ya que el primero se aplica a la base de un edificio y el segundo a la estructura de dicho edificio, ambos lemas aluden al jugador más importante de un equipo.

«Sergio Ramos, a sus insultantes 20 años, ya se ha convertido en ídolo madridista, heredero del espíritu de Juanito y Pirri y principal *cimiento* del futuro Madrid». (www.as.com, 16/02/07)

En 5.2.6 incluimos *volante/medio/muro/pivote de contención* (“mediano/centrocampista/muro/mediano di contenimento”), pero no hemos encontrado en italiano estructuras del tipo “*zona/*línea di contenimento” (posibles traducciones de *zona/línea de contención*) y, por tanto, hemos preferido utilizar una estructura que no pertenece al campo semántico de la construcción, esto es, “zona davanti alla difesa” (sin embargo, no podemos olvidar que con esta solución se produce una inevitable pérdida del valor metafórico), para denominar al grupo de jugadores que se encarga de destruir el juego de ataque del equipo rival, antes de que actúe la defensa.

«Las bajas por sanción y lesión le habían dejado muy pocas posibilidades a Aguirre, sobre todo para formar el centro del campo, la *zona de contención* y creación, así que Jurado formó pareja con Costinha, un dúo inédito y extraño». (www.as.com, 28/04/07)

«Pavón jugará de central junto a Helguera y Sergio Ramos subirá al medio campo, con Pablo García. Por delante de esta *línea de contención* jugarán Zidane, Guti y Robinho. Baptista (...) empezará en el banquillo». (www.as.com, 23/11/05)

El español ha creado una metáfora mediante el término *edificio*, perteneciente al campo semántico de la construcción, para designar al equipo o “squadra”, el hiperónimo propuesto para el italiano, que es una metáfora ultralexicalizada que tiene su origen en el ámbito bélico-militar.

«El Blackburn (...) batió el récord de gastos en un solo fichaje cuando contrató a Alan Shearer y ha superado el listón con Sutton. Hace tres años deambulaba por la tercera división, pero el dinero de Jack Walker, un fanático del fútbol, ha servido para construir un sólido *edificio* que ya el pasado año alcanzó el subcampeonato». (*El Mundo*, 20/08/94, en *CREA*)

El término *puntal*, que en español se refiere no sólo a un madero, sino también a un apoyo, una ayuda o un fundamento, se ha aplicado en este contexto para definir al jugador más importante de un equipo. Para el italiano hemos elegido un objeto diferente, “colonna”, una palabra que también designa a una persona que es el apoyo o sostén de algo.

«No obstante, no conozco a ningún jugador que con tal nivel de inmadurez pueda causar tantos estragos a las defensas rivales. Aquí parece ser que se olvida que fue el auténtico *puntal* de su equipo en cuartos y en semis». (www.notasdefutbol.com, 12/07/06)

5.4.9. *Campo semántico del espectáculo: actor secundario, director de escena, equipo/onice de gala*

En este párrafo la serie léxica *actor secundario* se ha atribuido a un futbolista normal, sin grandes cualidades técnicas y sin capacidad de liderazgo. La forma italiana más próxima es “comprimario”, a pesar de que no sólo se incluye en el subcódigo del lenguaje del espectáculo, sino también en el de la medicina.

«Mientras se sacrifique, da su mejor nivel; pero en cuanto pretenda que un equipo baile a su música, se pierde. En Málaga no tendrá el peso de la púrpura sobre su espalda: puede ser un gran *actor secundario*». (www.as.com, 18/06/05)

El español ha utilizado la estructura *director de escena*, perteneciente, además, al ámbito de las profesiones y oficios, para denominar al entrenador. Para el italiano, por su parte, hemos propuesto la unidad léxica “allenatore”, dado que la agrupación léxica anterior no equivale a “regista”, aunque con

esta solución desaparecen en italiano los semas virtuales del bloque del español.

«Lo único que puede privar al público del Camp Nou de ver a Ronaldinho (...) es la política de rotaciones impulsada por el *director de escena*, Frank Rijkaard». (www.as.com, 22/11/05)

El italiano ha perdido los semas del ámbito del espectáculo, aquí presentes en la forma *gala*, porque se ha optado por la traducción de “*formazione titolare/l’undici titolare*”, a saber, los once jugadores mejores de un equipo.

«El Madrid cuenta con el *equipo de gala*²¹ para esta noche, superadas las lesiones y las tarjetas». (*El País*, 21/04/97, en *CREA*)

«El equipo coruñés formará con Liaño; Rekarte, Voro, Djukic, Ribera, Nando; Donato, Mauro Silva, Fran; Claudio y Beбето. Un *once de gala* para repetir el buen partido de la semana pasada ante el Athletic de Bilbao». (*El Mundo*, 03/04/94, en *CREA*)

5.4.10. *Campo semántico del fútbol propiamente dicho: jugador número doce*

La estructura *jugador número doce* (“il dodicesimo giocatore”) se emplea, como vimos en 5.2.10, para referirse al público, pero en este contexto alude al suplente (en italiano “reserva”). Hemos incluido este bloque léxico en este grupo, porque creemos que sólo se utiliza en el léxico del fútbol.

«Por lo que respecta al propio interesado, parece resignado a su condición de *jugador número doce*: “Boskov tiene formada una buena media, y yo difícilmente tengo entrada en ella. (...) Yo puedo suplir a cualquiera de los tres, pero no creo que Boskov mueva su esquema para colocarme a mí”». (*El País*, 01/03/80, en *CREA*)

²¹ También se habla de *alineación de gala*:

«No hay lesionados y Víctor puede presentar su *alineación de gala*. Su única duda es quién ocupará el lateral izquierdo: Toledo o Cuartero». (www.as.com, 23/03/06)

5.4.11. *Campo semántico del juego: baza*

En esta ocasión, en el español **baza** se aprecian numerosas características metafóricas, algo que no ocurre con la traducción que hemos elegido para el italiano (“elemento essenziale”), porque se trata de una forma que se incluye en un campo semántico menos específico. De todos modos, conviene destacar que en ambos casos se está hablando de un futbolista crucial en un partido, un equipo, etc.

«César (...) fue una **baza** fundamental en el triunfo de su equipo. Hizo todo bien. Jugó bien bajo los palos, realizando grandes intervenciones. Estuvo muy acertado en el uno contra uno y demostró gran autoridad en el juego aéreo». (*El País*, 10/11/97, en *CREA*)

5.4.12. *Campo semántico de la mecánica: enganche, máquina, volante, maquinaria ofensiva*

En el lenguaje futbolístico, el **enganche** (también denominado *media-punta*) es el jugador que ocupa una posición intermedia entre los delanteros y los centrocampistas. Así, mientras que el español ha atribuido esta función al nombre de un objeto, para el italiano hemos preferido utilizar una metonimia, “trequartista”, que tiene su raíz en el lugar en el que este futbolista se coloca en el terreno de juego.

«El 4-3-3, o incluso el 3-3-3-1, se imponen al 4-4-2, y el joven Sneijder, el chico del Ajax llamado a ser el conductor de juego, combina mejor con dos extremos (...), un **enganche** (...) y un único ariete (...) que con dos delantero centro». (*El País*, 14/06/04, en *CREA*)

El español ha empleado el vocablo **máquina** para denominar a un equipo muy bueno. Aquí, **máquina** y “squadrone” (la traducción propuesta) pertenecen a dos campos semánticos diferentes, el primero al de la mecánica y el segundo al bélico-militar. Conviene, además, observar que en este párrafo se aprecia una antítesis entre dos equipos, Alemania y Colombia, a los que también se han atribuido cualidades opuestas, esto es, la técnica y la frialdad, frente a la ilusión y la esperanza.

«La **máquina** contra la ilusión. Alemania y Bolivia disputan el primer partido del campeonato en el Soldier Field de Chicago». (*La Vanguardia*, 17/06/94, en *CREA*)

El español ha usado el sustantivo inanimado *volante* para definir al futbolista que enlaza la defensa y el centro del campo (*volante defensivo* > “mediano”), o el centro del campo y la delantera (*volante ofensivo* > “trequartista”). Para el italiano, como acabamos de ver, hemos elegido dos metonimias, “mediano” y “trequartista”, que tienen su origen en el sitio en el que estos futbolistas se sitúan en el campo. Nótese, además, que la estructura *zona de volantes* es de uso frecuente en español.

«Abusó en algunos momentos del pase horizontal y el equipo se fracturó porque está acostumbrado a que el puesto de pivote lo ocupe un futbolista defensivo, y no un *volante* de características ofensivas». (*El País*, 22/12/04, en *CREA*)

La serie léxica *maquinaria ofensiva*, como aclara el texto, alude a la delantera. Aunque esta estructura y “artiglieria”, la voz que hemos propuesto para el italiano, se refieren a la línea de ataque, resulta patente que ambas pertenecen a dos subcódigos del lenguaje diferentes, la primera al de la mecánica (sin duda estamos pensando en *maquinaria*) y la segunda al bélico-militar.

«Ayer, el Numancia salió a jugarle de tú a tú y se llevó cuatro. Y eso que los de Preciado tampoco forzaron mucho su *maquinaria ofensiva*, algo desengrasada aún por la ansiedad de Cuéllar y los nervios de un Limones sin ritmo». (*As*, 22/09/03, en *CREA*)

5.4.13. *Campo semántico de la medicina: bisturí*

La palabra *bisturí* se ha aplicado para denominar a un buen delantero, a un delantero decisivo. Además, resulta oportuno señalar que aunque este lexema y “chirurgo”, la traducción que hemos elegido, se insertan en el ámbito de la medicina, el primero hace referencia a un objeto, y el segundo a una persona.

«El madridista fue autor de 4 goles (y medio): fue, en suma, el *bisturí* que cortó hasta la raíz la piel de una selección, la danesa, revestida de justa fama». (*As*, 19/06/86, pág. 42, en *Vivas*: 184)

5.4.14. *Campo semántico de la música: director de orquesta, cuarteto, segunda voz, telonero*

El español ha empleado la estructura **director de orquesta**, que pertenece, además, al ámbito de las profesiones y oficios, para denominar al jugador que lleva la batuta del juego de un equipo. En italiano, en cambio, la forma léxica que hemos propuesto, “regista”²², ya que resulta imposible traducir dicha estructura como **direttore d’orchestra*, se aplica al cine, al teatro, a la radio y a la televisión, pero no a la música.

«Zalazar se erigió una vez más en el **director de orquesta** de un Albacete resultón, que se despachó una convincente goleada ante un Valladolid roto en su línea defensiva». (*El Mundo*, 05/10/95, en *CREA*)

Cuarteto, aquí grupo de cuatro jugadores, se adscribe a los campos semánticos de la música y la literatura, mientras que “quartetto”, la traducción que mejor refleja este concepto, sólo se incluye en el de la música.

«La defensa tiene nombres desconocidos para el gran público. (...) Sin embargo, Villena, Tocornal, Bellido y Nacho forman un **cuarteto** muy sólido que sólo ha dado muestras de debilidad en Valencia (5-2) y Sevilla (5-0)». (*El Mundo*, 15/01/96, en *CREA*)

Tanto la agrupación léxica **segunda voz** como “comparsa” o “figurante”, sustantivos que no se adscriben al campo semántico de la música que hemos escogido para el italiano (el primero, en efecto, lo hace al ámbito del cine y el teatro, y el segundo al del cine, el teatro y la televisión), aluden a un equipo inferior, a un conjunto que, al menos en teoría, no se sitúa entre los mejores de la competición. En este sentido, el carácter negativo lo marcan el adjetivo **segunda** en español, y los semas despectivos presentes en “comparsa” y “figurante” en italiano.

«El más reforzado, el conjunto rojiblanco (...) Villareal, Sevilla, Valladolid, Racing y Recreativo conforman las **segundas voces** de la Liga, pero con el mismo mérito». (www.elpais.com, 18/06/05)

En este contexto, los **teloneros** (conviene hacer presente que esta forma también se inserta en el subcódigo del lenguaje del espectáculo, y en el de las profesiones y oficios) se identifican con los jugadores que carecen de capacidad técnica, con los futbolistas más mediocres de un equipo. Por su

²² Otras opciones son “comparsa” o “playmaker”.

parte, “comprimari”, la unidad léxica por la que hemos optado para el italiano, no sólo se incluye en el ámbito del espectáculo, sino también en el de la medicina.

«Visto el tostón del primer tiempo, Sáez decidió en el descanso cerrar el capítulo de los *teloneros* y dar carrete a tres de sus pretorianos -Raúl, Baraja y Vicente- y a Fernando Torres». (*El País*, 01/04/04, en *CREA*)

5.4.15. *Campo semántico de la naturaleza: vendaval*

Para el lexema *vendaval*, que en este caso no se refiere a una acción de juego, sino a un equipo muy determinado en ataque, hemos propuesto la traducción “valanga”. La diferencia entre ambas palabras radica en que, aunque las dos pertenecen al campo semántico de la naturaleza, el *vendaval* se relaciona con el viento y la “valanga” (= *avalancha*, *alud*) con la nieve. Por último, cabe destacar que en los diccionarios de lengua y uso del italiano, “valanga” aparece como una acción propia del fútbol, en concreto del portero.

«El Deportivo empezó ganando en San Siro con un tanto de Pandiani, pero el Milán despertó y en diez minutos se convirtió en un *vendaval* incontenible que machacó a los españoles con los goles de Kaká, dos, Shevchenko y Pirlo». (*La Razón*, 24/03/04, en *CREA*)

5.4.16. *Campo semántico de la náutica: marea*

La *marea*, en este párrafo *roja* porque se refiere a la selección española, aunque en otros textos la agrupación léxica *marea roja* también se identifica con la selección de Corea del Sur, es el grupo de hinchas de un equipo. Para el italiano hemos propuesto las formas “tifosi spagnoli”, aun a sabiendas de que se han perdido los semas virtuales.

«La alegría de la *marea* roja, que invadió la capital lusa durante todo el día, se transformó en desolación y lágrimas después del encuentro, cuando los aficionados comenzaron, cabizbajos, el viaje de vuelta más triste que podían imaginar». (*La Razón digital*, 21/06/04, en *CREA*)

5.4.17. *Campo semántico de los objetos: enlace, escoba, peso fuerte*

Remitimos al apartado **5.4.12** para explicar este ejemplo, ya que, al igual que en el caso de *volante*, aquí el español también se ha servido de un objeto, **enlace**, para definir al jugador que une la defensa y el centro del campo (“mediano”), o el centro del campo y la delantera (“trequartista”). Para el italiano hemos escogido dos metonimias, “mediano” y “trequartista”, que se han creado tomando como punto de referencia el lugar en el que estos futbolistas se colocan en el campo.

«La principal preocupación de Van Gaal se centra en el estado físico de Guardiola, ya que no será hasta esta mañana cuando se sepa si podrá jugar. Reiziger volverá a ser el **enlace** (...), con lo que jugará con un 3-3-3-1». (*ABC Electrónico*, 08/09/97, en *CREA*)

Tanto el **escoba** español como el “libero” italiano, ni tienen encomendado ningún marcaje concreto a ningún adversario, ni ocupan una posición fija en el campo, aunque normalmente actúan detrás de las defensas. El contraste entre ambas lenguas radica en que el español ha utilizado esta vez un sustantivo referido a un objeto (recuérdese que, además, en español existen las denominaciones de *libero*, *libre* o *defensa libre*, y en italiano “battitore libero”), y el italiano uno referido a una persona. En italiano, como se ha podido comprobar, han desaparecido los elementos metafóricos del español.

«El orden defensivo. Motta pisa la zona de arranque de Baptista. Eto’o debería bajar, pero no es lo suyo. Renato y Martí pueden andar liberados. Puyol esperará a Aranda, y Márquez, de **escoba**». (www.as.com, 11/09/04)

La serie léxica **peso fuerte** (no olvidemos que en el párrafo no aparece *peso pesado*, que sí pertenece al ámbito del boxeo) hace alusión a un jugador importante del equipo, sobre todo, como dice el texto, en lo que concierne al vestuario, esto es, desde el punto de vista político. Para el italiano hemos elegido la estructura “uomo forte”, en la que, como se observa, ni aparece ningún sustantivo que se adscriba al campo semántico de los objetos, ni se conservan los virtúemas de **peso fuerte**.

«Desde entonces hasta ahora, cinco años en el Tenerife, un equipo en el que ha sido capitán y **peso fuerte** del vestuario hasta que el pasado verano el grupo estalló». (www.as.com, 18/06/05)

5.4.18. *Campo semántico de la política: embajada deportiva*

Aunque de escasa productividad, el grupo léxico **embajada deportiva** se refiere a la junta directiva de un club. Para el italiano, en cambio, hemos preferido el hiperónimo correspondiente, a saber, “consiglio di amministrazione”, aunque no se nos escapa que en esta ocasión tampoco ha sido posible mantener los semas virtuales de la lengua de partida.

«En lo que respecta a la **embajada deportiva**, el presidente del Almería, el aguilero Alfonso García, acude acompañado de seis directivos. En total se han solicitado al Real Murcia 36 entradas de protocolo». (www.laverdad.es, 29/04/06)

5.4.19. *Campo semántico de las profesiones y oficios: buscador de oro, catador, catedrático, conductor, dinamitero, estilista, pelotero, policía, verdugo*

El español ha designado en este caso a la persona que observa a los jugadores en la actividad futbolística para, si procede, incorporarlos al club, con el bloque léxico **buscador de oro**. Nosotros, por nuestra parte, hemos propuesto para el italiano “osservatore” y “talent-scout”, vocablos mucho más propios del fútbol, que están lejos del carácter metafórico presente en **buscador de oro**.

«Los 1.000 millones de su cláusula lo convierten en un caramelo deseado por todos los **buscadores de oro** entre la fauna joven del fútbol europeo. La FIFA le hurtó (...) el título de mejor jugador del Mundial, que recayó en Keita». (www.elmundo.es, 25/04/99)

En esta ocasión el español ha utilizado **catadores**, un lexema que tiene que ver con el sentido del gusto, para referirse a los que entienden de fútbol, mientras que la forma elegida para el italiano, “intenditori”, se relaciona con algo más mental y menos físico. Cabe destacar que esta vez tampoco se han podido respetar los mismos valores metafóricos del español.

«Ni con el Mérida (...) ni con el Rayo el Camp Nou había podido reencontrarse con ese fútbol (...) al que estaba acostumbrado. Los devaneos tácticos apuntaban más madera, pero la visita del Oviedo ofreció una brizna de esperanza a los **catadores** de buen fútbol. Fue más sencillo de lo esperado». (*El Mundo*, 05/10/95, en CREA)

La unidad léxica *catedrático*, que en este contexto se refiere a entrenador, tiene rasgos semánticos más valorativos en español que el italiano “profesore”, su hiperónimo.

«Al otro lado del banquillo, Jorge Valdano repasa los últimos ensayos de Benedetti (...) Bien ajustada la camisa a medida e impecablemente culminado el nudo de la corbata, el *catedrático* termina con un escueto mensaje de filosofía marxista y conduce a los chicos convencido de que el método sólo será un recurso alternativo para cuando no funcionen las vías libertarias». (*El Mundo*, 19/09/94, en *CREA*)

El español ha utilizado en esta ocasión para denominar al futbolista que dirige el juego de su equipo el término *conductor*. Para el italiano hemos elegido “metronomo”²³, lo que implica que nos situamos ante dos palabras que no pertenecen al mismo campo semántico (la segunda, en efecto, se adscribe al ámbito de la música). Aparte de esto, la primera de ellas se aplica sobre todo a las personas, y la segunda a los objetos.

«X. Alonso. En un partido en el que el Barça tendrá más la pelota, su participación será decisiva para el Liverpool. Auténtico *conductor* del equipo». (www.as.com, 11/05/07)

Aun incluyéndose en el mismo subcódigo del lenguaje, la voz *dinamitero* se emplea con menos frecuencia en español que “cannoniere” en italiano, nuestra propuesta de traducción. De todos modos, las dos se refieren al jugador que marca muchos goles.

«Pacuco romperá grilletes y situará en la delantera a Xisco y Borrero. Será la primera vez que los dos *dinamiteros* coincidan en el once, lo que constituye una excelente noticia para el buen gusto y los buenos agoreros». (www.as.com, 30/09/06)

El español ha utilizado en este texto el lexema *estilista* (nótense, además, las antítesis *rudos/finos* y *fajadores/estilistas*), que se aplica a un escritor, un peluquero o una persona que pertenece al mundo de la moda, para calificar a un jugador técnicamente muy bueno. En lo que atañe al italiano, pensamos que una traducción válida podría ser el adjetivo sustantivado “creativo”, a saber, la persona que lleva a cabo una obra de ingenio.

«Estamos ante un Barça (...) sin una personalidad definida, una semana compuesto por rudos fajadores, a la siguiente por finos *estilistas* y dos días después por una desafortunada síntesis entre lo uno y lo otro». (*La Vanguardia*, 30/10/95, en *CREA*)

²³ También es posible emplear la forma “playmaker”.

De la forma *pelotero* conviene destacar que en textos como éste no se utiliza simplemente para hablar de un futbolista en general, como vimos en 5.1.19, sino que se aplica a un jugador dotado de gran técnica. La traducción que hemos elegido para el italiano es “fantasista”, que pertenece no sólo al campo semántico de las profesiones y oficios, sino también al del espectáculo.

«Cuando aparecen los *peloteros* el equipo encierra al rival. Sabemos que tenemos un equipo con muchísima calidad, y que si nos ponemos a jugar al fútbol y a tocar la bola, al final se verá nuestro juego y seguirán los buenos resultados. El otro día nos dimos cuenta de que si tocamos la pelota (...) tendremos ocasiones y ganaremos partidos». (www.as.com, 21/02/07)

Tanto *policia*, que en este párrafo se refiere al jugador que tiene la función de marcar a otro, como la traducción que hemos propuesto, “guardiano”, comparten, entre otros, el sema de la vigilancia. La diferencia entre ambos vocablos estriba en la mayor especificidad del primero con respecto al segundo.

«Pero lo más seguro es que al poder reaparecer el central Ferrer quede formado el quinteto defensivo blanquiazul con Urruti en la puerta; el ex madridista Verdugo en el lateral izquierdo para jugar sobre Juanito; el central Ferrer, *policia* del ariete blanco; Huertas vigilando a Stielike; y como líbero en la línea defensiva el centrocampista Molinos. El lateral Lanchas será, probablemente, el marcador de Jensen». (*ABC*, 05/02/78, en *CREA*)

El término *verdugo* (la persona que ejecuta las penas de muerte, en italiano “boia”) designa en el lenguaje del deporte al equipo, jugador, etc. que causa la derrota o la eliminatoria de un equipo, un deportista, etc. Aunque la traducción que hemos escogido para el italiano, “giustiziere”, también se inserta en el campo semántico que estamos analizando y, además, se incluye en el ámbito de la justicia, lo cierto es que ese lexema define no a la persona que ejecuta las penas de muerte, sino a la que hace que se cumpla la justicia en general.

«El Gramanet, *verdugo* del Barcelona en la pasada eliminatoria, y el Girona, del Villarreal, son los únicos que ya han vivido la experiencia de dejar en la cuneta a equipos de la máxima categoría en la presente edición de la competición del K.O.». (*El Mundo*, 10/11/04, en *CREA*)

«Floro aún no ha olvidado que Ginola fue, por dos veces, el *verdugo* europeo del Real Madrid». (*La Vanguardia*, 16/03/95, en *CREA*)

5.4.20. *Campo semántico de la religión*

5.4.20.1. *Objetos: Catedral, parroquia*

Por **Catedral** se entiende el “campo en el que juega el At. de Bilbao”, aunque en este texto se habla, a través de una personificación, del público presente en él. En este caso la solución traductora más adecuada, dado que se trata de un elemento cultural, ha de basarse en la explicación del concepto y, por consiguiente, aun siendo conscientes de la pérdida de la metáfora, hemos propuesto la traducción de “campo/stadio dell’At. de Bilbao” o, mejor aún, de “il pubblico presente nel campo dell’At. de Bilbao”. Por último, se hace oportuno subrayar que, aunque en menor medida, **Catedral** también pertenece al campo semántico de la construcción.

«La **Catedral** se enteró de que se enfrentaban a Osasuna cuando en el minuto 14 Pablo García colocó el balón donde sólo pastan las vacas. Hasta entonces, San Mamés bailaba bajo la hipnotizante figura de Llorente, ese joven delantero que ha despertado en la afición un sentimiento olvidado desde el nacimiento del último estandarte bilbaíno, Guerrero». (www.elmundo.es, 23/01/05)

El español ha usado un término perteneciente al subcódigo del lenguaje de la religión, **parroquia**, para designar al público de un estadio. Por su parte, para el italiano, aun sabiendo que así se han perdido los semas virtuales presentes en la lengua de partida, hemos elegido el hiperónimo “pubblico”.

«(...) y si en Sarriá los equipos se cierran e impiden que los españolistas desarrollen su juego, es en los desplazamientos cuando los blanquiazules pueden demostrar las excelencias de su juego, como lo demuestran las tres victorias a domicilio en cuatro desplazamientos, así como los nueve goles conseguidos lejos de Sarriá, frente a los cinco marcados ante su **parroquia**». (*La Vanguardia*, 16/10/95, en *CREA*)

5.4.20.2. *Personas: correligionario, feligrés, fiel, pagano, parroquiano, sanedrín de figuras*

En este párrafo el español ha empleado la voz **correligionario** para referirse al compañero de equipo, una unidad léxica que se adscribe al campo semántico de la religión y de la política. Al no existir un equivalente exacto en italiano, hemos optado por la estructura “compagno di squadra”, donde evidentemente el carácter metafórico ha desaparecido.

«Fernando Martín sigue con parecidos desvaríos y se ha fijado en Carlo Ancelotti, no porque sea el entrenador de un brillante Milan, sino porque era colega, amigo y **correligionario** futbolístico de Rijkaard». (www.elmundodeportivo.es, 16/03/06)

En esta ocasión vamos a analizar tres ejemplos juntos, porque entre ellos existe un gran paralelismo. Así, mientras que el español ha usado tres formas que pertenecen al ámbito de la religión, **feligreses**, **fieles** y **parroquianos**, para designar a los hinchas de un equipo, para el italiano, aun conscientes de que, así, se han anulado los valores metafóricos, hemos elegido el hiperónimo “tifosi”.

«Contagiado por el espíritu navideño que impregna las calles desde noviembre, Ronaldinho quiere repartir felicidad entre sus **feligreses**, y ha decidido implantar las navidades culés, con regalos como el Balón de Oro que ofrecerá esta noche, o el FIFA World Player que ya se trajo la temporada pasada». (www.sport.es, 11/12/05)

«A miles de kilómetros de casa, ajenos al arranque de la numerosa y compleja caravana de **fieles** que va a trasladarse hasta la final de la Copa de Europa, Cruyff, sus ayudantes y veinte de los veinticinco jugadores de su plantilla viven las horas más tranquilas del día que han estado esperando». (*La Vanguardia*, 19/05/94, en *CREA*)

«Gastadas ya (...) y agotadas las gargantas, consumidas las tertulias sobre el conductor más apropiado para el Real Madrid, el “5” se puso serio (...) Con Milla ya medio sepultado en el banquillo y los **parroquianos** más pendientes del ostracismo de Michael Laudrup, el argentino estimó que podía triunfar». (*El Mundo*, 15/01/96, en *CREA*)

En este texto el español ha utilizado un término que pertenece al campo semántico de la religión, **paganos**, para aludir a los socios de un equipo. Para el italiano, aun teniendo claro que, de este modo, desaparecerán los virtúemas de la lengua de partida, hemos propuesto el hiperónimo “soci”.

«Fue una decisión valiente que no sirve, sin embargo, para que ahora se la den de buenos gestores. Aquí los buenos son los **paganos** culé que no rechistan y que mantienen sus abonos haciendo, en muchos casos, un gran sacrificio económico». (<http://editora.elmundodeportivo.es>, 09/08/06)

En lo que concierne a la colocación **sanedrín de figuras**, en la que se da cita un término, **sanedrín**, que también se incluye en el subcódigo del lenguaje de la historia, conviene decir que hemos elegido la traducción “rosa dei giocatori”, que se inserta en el campo semántico de la botánica; ambas colocaciones se refieren a los mejores jugadores de un conjunto.

«El *sanedrín de figuras* de la selección prometió renacer de sus cenizas, y el seleccionador-periodista lo tuvo mucho más fácil al final». (*As*, 21/06/82, pág. 12, en Vivas: 252)

5.4.21. *Campo semántico de la tauromaquia: banderillero, matador, miura*

La cultura española está totalmente presente en el campo semántico de la tauromaquia, lo que implica que las soluciones traductoras que propondremos no podrán conservar los mismos matices que existen en la lengua de partida. Así, por ejemplo, en este primer caso el español ha empleado la palabra *banderilleros*, que también se inserta en el ámbito de las profesiones y oficios, para denominar a los miembros del cuerpo técnico. En lo que concierne al italiano, hemos escogido la agrupación léxica “(componenti dello) staff tecnico”, mucho menos específica con respecto al español, en la que se observa una pérdida considerable de los valores metafóricos.

«Carboni contra “los 4 *banderilleros*”. En uno de los despachos de la ciudad deportiva de Paterna, el director deportivo del Valencia, Amedeo Carboni, cargó ayer por la mañana a gritos contra el entrenador, Quique Flores, y sus tres ayudantes». (www.elpais.com, 22/11/06)

Antes de nada, se hace preciso señalar que podríamos haber incluido la unidad léxica *matador*, que se aplica al artillero, al delantero que marca muchos goles, y que también pertenece al grupo de las profesiones y oficios, en el segundo grupo de metáforas, porque este préstamo del español aparece cada vez más en el lenguaje del fútbol en Italia, lenguaje en el que, de todas formas, resultan muchísimo más frecuentes “bomber” y “cannoniere”, nuestras propuestas de traducción. En cambio, hemos preferido insertar *matador* en este grupo porque creemos que aun a pesar de su presencia en italiano, el término está en proceso de adaptación y, por tanto, aún se utiliza sólo muy esporádicamente.

«Los de Antic demostraron tener un equipo formidable, con fantasía inigualable arriba y un “*matador*” de primera: Vieri». (*ABC Electrónico*, 26/08/97, en *CREA*)

Desde nuestro punto de vista, el sustantivo español *miura* no representa una metonimia (en este caso la parte por el todo), aunque se sabe que un miura es un toro de la ganadería que lleva el mismo nombre, famosa por la bravura de sus reses. Así, esta voz se ha utilizado en este contexto para ampliar el poderío y la fortaleza de un toro normal, cualidades que en esta

ocasión se han aplicado a un buen equipo, a un “squadrone”, como hemos elegido para el italiano, que, repetimos, es una metáfora ultralexicalizada perteneciente al subcódigo del lenguaje bélico-militar.

«Luis Aragonés: “el Valencia es un *miura*”. “El Valencia es uno de los cuatro mejores equipos de España”». (www.as.com, 18/10/02)

5.4.22. *Campo semántico de la tradición popular: coco*

En este ejemplo, el español se ha servido de una unidad léxica, *coco*, que se emplea para atemorizar, para referirse a un equipo que da miedo por su enorme calidad (lo mismo ocurre con el italiano “spauracchio”, solución traductora que hemos propuesto). Sin embargo, la diferencia entre ambas lenguas estriba en que el *coco* es un fantasma con el que se mete miedo a los niños, y el “spauracchio”, aun sirviendo también para causar miedo, no es un fantasma, sino un objeto.

«De los cuatro posibles rivales, al que no quiere encontrarse es al Liverpool. “No quiero decir ninguno porque seguro que si me decanto nos toca, pero lo cierto es que son cuatro difícilísimos equipos. Para mí el *coco* no es el Nantes porque pienso que estamos capacitados para eliminarlos (...)”». (*La Voz de Galicia*, 13/12/00, en *CREA*)

5.4.23. *Campo semántico de la zoología: anguila, ratón de área, ardilla, correcaminos, moco de pavo, perro flaco, perro de presa, vaca sagrada*

En los dos casos que vamos a estudiar a continuación, el español ha definido a un jugador rápido y astuto, sobre todo si juega de delantero, con las denominaciones de *anguila* (en este contexto no se aprecian semas que aludan a cualidades relativas a lo resbaladizo de una persona, sino a su rapidez) y *ratón de área*, mientras que para el italiano hemos elegido, respectivamente, “falco” y “avvoltoio”, dos animales diferentes.

«En una acción donde esa *anguila* llamada Enrique (...) intentó dar un centro que tropezó en la pierna de Nunes, el balón, de manera bucólica y tristona, se metió en las redes de un Paulo Santos que parecía decir aquello de “¿Por qué a mí?”». (www.as.com, 05/08/05)

«Hay interés por ver qué da de sí el sustituto de Salva. “Balón que pase por el área y no cace será un fallo”. Afirmación que define a un *ratón de área*». (www.as.com, 11/02/07)

Esta vez el español ha calificado a un jugador ágil y con muchos reflejos con el término *ardilla*, mientras que en italiano de nuevo hemos escogido otro animal, a saber, un “furetto”.

«Sócrates: El centrocampista de Brasil comentó respecto a Butragueño que “es una *ardilla* en el área rival”». (*ABC*, 21/06/86, en *CREA*)

El compuesto *correcaminos* y el derivado “motorino”, la solución traductora propuesta, comparten el rasgo semántico de la velocidad, ya que las dos voces se aplican a un jugador muy rápido. Sin embargo, mientras que en español se emplea el nombre de un animal, en italiano se prefiere “motorino”, un conocidísimo tipo de medio de transporte.

«(...) el buen Dios hizo posible el milagro de que (...) el sutil *correcaminos* Zamorano se partiera el alma, y que ese profesional del pijerío, la chulería sin causa y la intriga mezquina llamado Michel lanzara un misil letal con su pierna mala». (*El Mundo*, 26/01/96, en *CREA*)

En esta ocasión también hemos decidido analizar dos ejemplos al mismo tiempo, puesto que ambos se refieren a un mal equipo al que, en teoría, es muy fácil ganarle. Con respecto a las posibles traducciones, en la agrupación léxica que hemos propuesto para *moco de pavo* y *perros flacos*, “squadra materasso”, no existe, como ocurre en español, ningún nombre de animal. Además, aquí también conviene reconocer la pérdida de los semas virtuales del italiano en relación al español.

«Quiere Schuster ahogar la salida del juego culé con ayudas de sus exteriores metiéndose hacia dentro en el repliegue (...) Pero esta suerte de Barça B no es *moco de pavo* y de su buena circulación del balón va a depender el desenlace del choque». (www.as.com, 07/01/07)

«(...) en este fútbol de ahora escasean los *perros flacos*. Vamos, que ya no quedan gangas». (*Marca*, 25/03/82, pág. 3, en Vivas: 301)

Tanto la estructura del español, *perro de presa*, como el lexema que hemos elegido para el italiano, “mastino”, no sólo pertenecen al mismo subcódigo del lenguaje, sino que, además, indican dos razas de perros, pero dos razas diferentes (precisamente en este aspecto radica la contrastividad

entre ambas lenguas). De todas maneras, sea *perro de presa*, sea “mastino”, se utilizan para denominar a un jugador agresivo en el marcaje del rival.

«El otro internacional, Zagorakis, se anuncia como el vigilante de Juninho. Duro e incansable, es el *perro de presa* al que PAOK suele asignar el marcaje del mejor jugador rival. En los dos partidos ante el Arsenal, sujetó con acierto a Overmars». (*El País*, 04/10/97, en *CREA*)

El español ha usado la serie léxica *vacas sagradas* para aludir a los jugadores con más fama del equipo, o a los que tienen más peso en el vestuario e incluso en el club, algo que no siempre coincide con su calidad individual. La propuesta de traducción, “intoccabili”, refleja bastante bien estos conceptos, aunque ni incluye ningún nombre de animal, ni contiene los valores metafóricos de *vacas sagradas*.

«Su actitud fue completamente antagónica a la que solía exhibir en temporadas anteriores, cuando personalizaba las críticas -la mayoría dirigidas a Stoichkov o a las *vacas sagradas*- y sacaba los trapos sucios en público para motivar a sus jugadores». (*La Vanguardia*, 30/10/95, en *CREA*)

6. Conclusiones

Creemos que esta humilde contribución puede servir para poner un poco de luz en lo que se refiere a la sistematización de uno de los aspectos menos estudiados del léxico del fútbol, esto es, la metáfora. En este sentido, estamos convencidos de que cuando completemos el trabajo con el análisis de los dos grupos restantes de los que hablamos anteriormente, esclareceremos algo más el panorama de esta figura retórica en el léxico futbolístico.

Al mismo tiempo, hemos decidido proponer soluciones traductoras en italiano al respecto (no sin haber encontrado enormes dificultades) para comprobar si también coinciden en estos elementos dos lenguas en teoría tan afines como son el italiano y el español. Nada más lejos de la realidad, ya que aunque nos habría encantado haber profundizado mucho más en dichos factores, hemos constatado que la imposibilidad de encontrar equivalentes exactos entre los dos idiomas se debe a que los mitos fundacionales, esto es, los universos culturales del italiano y del español, son bastante diferentes. ¿Y si estas dos lenguas no fueran tan parecidas como se cree?

Bibliografía

A. Bibliografía utilizada en el trabajo

- ALVAR EZQUERRA M., «Prólogo» a la edición del *Diccionario general ilustrado de la lengua española*, Barcelona, Bibliograf, 1994, 12.
- BATANER P., *Diccionario de la lengua española*, Barcelona, Spes, 2001. (LEMA).
- BUSTOS PLAZA A., «Sintagmas verbales fijos en la lexicografía del español», en Pérez Pascual, J. I. y Campos Souto, M. (eds.), *Cuestiones de lexicografía*, Lugo, Tris Tram, 2000, 72.
- DAGUT M. B., «Can ‘metaphor’ be translated?», *Babel*, 1976, XXII/1, 21-33.
- DE MAURO T., *Il dizionario della lingua italiana*, Turín, Paravia (versión electrónica en CD-Rom), 2000. (DE MAURO).
- DEVOTO G. y OLI G. C., *Il dizionario della lingua italiana*, Florencia, Le Monnier (versión electrónica en CD-Rom), 2002-2003. (DEVOTO/OLI).
- DÍEZ FERNÁNDEZ M. A., «El léxico no especializado de las crónicas deportivas: el ciclismo», en Otal, J. L., Fortanet, I. y Codina, V. (eds.), *Estudios de lingüística aplicada*, Castellón, Publicaciones de la Universidad Jaume I, Colección Summa, Filología/8, 1997, 787.
- DUBOIS J. et al., *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza, 1979, 50.
- DUBOIS J. y C., *Introduction à la lexicographie: le dictionnaire*, París, Larousse, 1971.
- HAENSCH G., *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1997, 148.
- HERNÁNDEZ H., «Los diccionarios de uso del último decenio (1980-1990): estudio crítico», en *EURALEX'90 Proceedings. Actas del V Congreso Internacional*, Benalmádena (Málaga), 28 de agosto de 1990, Barcelona, Bibliograf, 1992, 473-481.
- LE GUERN M., *La metáfora y la metonimia*, Madrid, Cátedra, 1990, 76.
- LOUREDA LAMAS Ó., «Hacia la caracterización de la función de la metáfora en el lenguaje del fútbol», *Lenguaje y textos*, Universidad de La Coruña, Área de Didáctica de la Lengua y la Literatura, 1997, 10, 191.
- MALDONADO C., *Diccionario de uso del español actual*, edición electrónica consultada en abril de 2007 (<http://clave.librosvivos.net>). (CLAVE).
- MAPELLI G., *Il linguaggio del calcio nei giornali italiani e spagnoli*, “tesi di laurea”, Universidad de Bérnago, 2000.
- MAPELLI G., «Calcio tra guerra e amore»: www.idiomaydeporte.com/pa- ges/amore.htm, consultado el 18/02/07.
- MOLINER M., *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos (versión electrónica en CD-Rom), 1998. (DUE).

- MORENO J. A. y FERNÁNDEZ GARCÍA J., «La metáfora desde la perspectiva de la pragmática», *Universitas Tarraconensis*, 1994, XIV, 189.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, banco de datos (*Corpus de referencia del español actual*) en línea, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007 (<http://www.rae.es>). (CREA).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, edición electrónica consultada en abril de 2007 (www.rae.es). (DRAE).
- SECO M., ANDRÉS O. y RAMOS G., *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, 1999. (DEA).
- SENBRE R., «Prólogo» a VIVAS HOLGADO, J., *El fútbol: léxico, deporte y periodismo*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1999, 9.
- ULLMANN S., *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Taurus, 1991, 240 y 246.
- VIVAS HOLGADO J., *El fútbol: léxico, deporte y periodismo*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1999.
- VVAA, *Gran diccionario de la lengua española Larousse*, Barcelona, Larousse Planeta (versión electrónica en CD-Rom), 1996. (LAROUSSE).
- VVAA, *Diccionario general de la lengua española VOX*, Madrid, Vox (versión electrónica en CD-Rom), 1997. (VOX).
- www.as.com, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007.
- www.calcioMercato.com, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007.
- www.calcioMercato.it, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007.
- www.corrieredellosport.it, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007.
- www.elmundo.es, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007.
- www.elmundodeportivo.es, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007.
- www.elpais.com, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007.
- www.gazzetta.it, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007.
- www.laverdad.es, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007.
- www.marca.com, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007.
- www.notasdefutbol.com, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007.
- www.sport.es, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007.
- www.sportal.it, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007.
- www.tuttosport.com, consultado de agosto de 2006 a mayo de 2007.
- ZINGARELLI N., *Vocabolario della lingua italiana*, Bolonia, Zanichelli (versión electrónica en CD-Rom), 2007. (ZINGARELLI).

B. Bibliografía citada en el trabajo

- BECCARIA G. L., *I linguaggi settoriali in Italia*, Milán, Bompiani, 1973.
- BISCEGLIA C., *Lessico specialistico del calcio in italiano, spagnolo e portoghese. Varietà diatopiche in spagnolo e in portoghese. Un'analisi linguistica*, "tesis de laurea", Universidad de Trieste, 2002.
- CABRÉ M. T., *La terminología. Teoría, metodología y aplicaciones*, Barcelona, Ed. Empúries, 1993.
- CASADO VELARDE M., «El lenguaje de los medios de comunicación», en Seco, M. y Salvador, G. (eds.), *La lengua española, hoy*, Madrid, Fundación Juan March, 1995, 153-164.
- CASTAÑÓN RODRÍGUEZ J., *Creación literaria y fútbol*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1991.
- CASTAÑÓN RODRÍGUEZ J., *Léxico de fútbol en la prensa deportiva española: 1938-1988*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 1991.
- CASTAÑÓN RODRÍGUEZ J., *El lenguaje periodístico del fútbol*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1993.
- CASTAÑÓN RODRÍGUEZ J., «Locuciones del lenguaje del fútbol», www.idiomaydeporte.com/pages/gioloc.htm, consultado el 18/04/07.
- CORTELAZZO M. A., *Lingue speciali. La dimensione verticale*, Padua, Unipress, 1994.
- DARDANO M., «Linguaggi settoriali e processi di riformulazione», en Dressler, W. (ed.), *Parallela 3. Linguistica contrastiva/Linguaggi settoriali/Sintassi generativa*, Tübingen, Narr, 1987, 134-145.
- FERNÁNDEZ LEBORANS M.J., *Campo semántico y connotación*, Madrid, Planeta, 1977.
- FIGUEROA DE LOZA J., «El léxico del fútbol», *Español actual*, 1970, XVI, 1-23.
- GALEANO E., *Splendori e miserie del gioco del calcio*, Milán, Sperling & Kupfer, 1997.
- GARCÍA CANDAU J., *Épica y lírica del fútbol*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- GARMENDIA J. A. et al., *Diccionario de fútbol. Catálogo de chorradas balompédicas*, Sevilla, Signatura Ediciones de Andalucía, 2002.
- GÓMEZ TORREGO L., «El lenguaje del fútbol», Seminario de Corrección Lingüística *La corrección lingüística: lenguajes específicos y jergales*, Salamanca, Fundación Duques de Soria, 5 de abril 2000.
- KOCH W., *Diccionario de fútbol*, Barcelona, Paidotribo (traducción del texto alemán de W. Simon), 1998.
- LAKOFF M. J., *Metaphors we live by*, Chicago, University Press, 1980.

- LLAMAS SAIZ C., *Metáfora y creación léxica*, Navarra, Eunsa (Ediciones de la Universidad de Navarra), 2005.
- LOUREDA LAMAS Ó., *Introducción a la tipología textual*, Madrid, Arco Libros, 2003.
- MAPELLI G., «Il linguaggio del calcio nella letteratura spagnola ed ispano-americana», en González Martín, V. (coord.), *Hacia la unidad en la diversidad: difusión de las lenguas europeas*, Salamanca, Departamento de Cultura de la Diputación de Salamanca, 2002, 716-727.
- MONTALTO CESSI D., RODRÍGUEZ ABELLA R. M. y VALERO GISBERT M., *Texto en contexto. Lenguajes específicos en español*, Milán, Cisalpino, segunda edición, 1995.
- NOMDEDEU RULL A., *Terminología del fútbol y diccionarios: elaboración de un diccionario de especialidad para el gran público*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004.
- RELAÑO A., *Futbolcedario*, Madrid, El País Aguilar, 1996.
- SAN VICENTE F., «Sobre el registro de extranjerismos deportivos en la lexicografía actual», en Calvi, M.V. y San Vicente, F. (eds.), *La identidad del español y su didáctica*, Viareggio-Lucca, Mario Baroni editore, 1998, 33-48.
- SANTAMARÍA M., «El léxico del fútbol en los periódicos», *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 2, Madrid, Universidad Complutense, 1995, 151-153.
- SAPPINO M., *Dizionario del calcio italiano*, Milán, Baldini & Castoldi, 2000.
- SILVEIRA D., «Diccionario de términos futboleros», en Pereira, J. M. (ed.), *Pelé estuvo aquí*, Barcelona, Montesinos, 1996, 133-182.
- SOBRERO A., «Lingue speciali», en Sobrero, A. (ed.), *Introduzione all'italiano contemporaneo. Le strutture*, Bari-Roma, Laterza, 1993, 237-277.
- SORIANO O., *Fútbol: Storie di calcio*, Turín, Einaudi, 1998.
- URDIALES M., «Nota sobre el léxico del fútbol», *Archivum*, número 44-45, Oviedo, 1994-1995, II, 145-147.
- VALITUTTI M., *Storia del calcio italiano dalle origini a Francia 98*, Roma, Newton & Compton, 1998.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN M., *Fútbol. Una religión en busca de un Dios*, Barcelona, Debate, 2005.
- VERDÚ V., *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.
- WAHL A., *Historia del fútbol, del juego al deporte*, Barcelona, Ediciones B, S.A., 1997.
- WEINRICH H., *Metafora e menzogna: la serenità dell'arte*, traducción de P. Barbon et al., Bolonia, Il Mulino, 1976.